



---

# EL PASADO PREHISTÓRICO DEL GRAN PERÚ: TIPOS ARUWAC Y KHOLLA EN LA CERAMICA DE TIHUANACU

---

Arthur Posnansky

---



---

Obra suministrada por la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

---

# EL PASADO PREHISTÓRICO DEL GRAN PERÚ

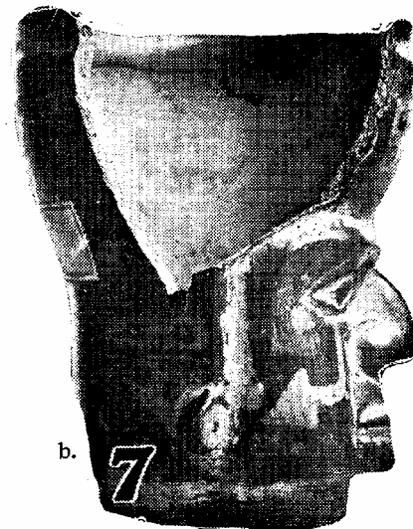
Posnansky

Tipos Aruwak y Kholla  
en la cerámica de  
Tihuanacu



a) Aruwak

b) Kholla



La Paz -- Bolivia

## EL PASADO PREHISTÓRICO DEL GRAN PERÚ

A mis buenos y leales amigos, el Dr. Julio C. Tollo y los estudiantes de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

Cuando el Libertador, hace más de un siglo, acogió las ideas de algunos políticos de la época y trazó sobre el mapa una línea que dividiera el Gran Perú, en Perú y Bolivia, —línea que posteriormente pretendió borrar el gran caudillo Kholla Mariscal Andrés de Santa Cruz—, no imaginó siquiera el formidable daño que su actitud causaba, desde todo punto de vista, a una tierra que se hallaba estrechamente unida por los vínculos de la prehistoria, la raza, las costumbres y, especialmente, por el alma de sus pueblos.

No intento profundizar en los motivos que determinaron esa división, que constituye el más grave error de la política sudamericana de todos los tiempos y que tantas y tan funestas consecuencias ha tenido para el Gran Perú. Hoy mutilado, para su cultura, su bienestar político, social y económico, como también para la investigación de su glorioso pasado, que apenas si es conocido antes de la época en que Pizarro y los demás llamados “conquistadores” hollaron este continente, otrora feliz, alta y humanamente civilizado, para implantar en él una cultura ya en plena decadencia, plagada de vicios e inadecuada a la idiosincrasia de los pueblos que densamente lo habitaron desde los albores de la humanidad.

Algún día, — que ojalá no se halle lejano —, aparecerá en el horizonte político de América el gran caudillo que, a manera de cirujano, unirá este cuerpo dividido y mutilado, este Gran Perú partido por el mismo corazón, que en una mitad se llama Perú y en la otra Bolivia, y que en épocas pasadas, hace miles de años, era un país cuya influencia cultural, política y social se extendía a ambos

hemisferios, como lo han comprobado las investigaciones de la moderna arqueología. (<sup>1</sup>).

## II

Lo que la Cruz del Redentor es para los cristianos, fue en tiempos no muy remotos, para todos los americanos desde Alaska a la tierra del Fuego, un símbolo de unión esotérica, de religión y de unidad política, símbolo al que, desde hace casi cuatro decenios, vengo en llamar “signo escalonado” (<sup>2</sup>). Quienes se dedican a investigaciones arqueológicas, encuentran ese signo profusamente expuesto en los monumentos, en las esculturas y, particularmente, en los dibujos sobre cerámica, que constituyen, puede decirse, la expresión gráfica de cuanto se refiere a las creencias y concepciones cosmológicas y teogónicas de los habitantes de la América pre-hispánica.

Y el “Signo Escalonado” ha nacido en Tihuanacu, en la metrópoli madre, en la cuna prehistórica de todas las culturas americanas, como ha podido comprobarlo, en el mismo sitio y hace pocos días, el Esquilo americano, doctor Ricardo Rojas.

Nuestra obligación de americanos es hoy la de estudiar, con interés y tesón particulares, nuestra verdadera y antigua historia, que es la historia de los pueblos que antes de Colón habitaba este continente, relegando a segundo plano la historia de la conquista y la no muy decorosa historia del caudillaje, posterior a la independencia.

Para el estudio de esta verdadera historia, que hoy se llama Arqueología Americana, se impone la necesidad de preparar en nuestros países elemento apto, — como han comenzado a hacerlo ya el Perú y México —; elemento disciplinado en conocimientos

---

<sup>1</sup> —Véase: Posnansky: «Puntos de contacto lingüístico y dogmático en la América prehispanica» (trabajo enviado al XXVII Congr. Int. de Amer. México) y publicado también en «Amerindia».— La Paz, Bolivia 1939.

<sup>2</sup> —Véase: Posnansky: Thesaurus ideographarum. (El Signo escalonado en las ideografías americanas), Berlín 1913. Véase, también Anales del Congr. Int. de Americanistas, Londres; 1912.

modernos y especialmente en las ciencias que son afines a las investigaciones arqueológicas.

El arqueólogo moderno no debe poseer conocimientos estrechamente especializados, caso frecuente en los arqueólogos antiguos y aún en los actuales, sino que además debe poseer sólidos conocimientos de antropología física, geología y geodesia y una vasta cultura en cuanto se refiere a la prehistoria americana, en todos sus aspectos.

Empero, el deber elemental que tienen esos estudiosos es el de comprobar, — previa una investigación personal y cuidadosa —, que el hombre americano no es un producto de la inmigración extracontinental, por lo menos en cuanto atañe a la presente época geológica, sino que es un producto originario de esta misma tierra americana, donde generó su cultura, su arte y su ciencia. Se ha comprobado, — y la comprobación debe ser confirmada por los futuros arqueólogos —, que el hombre americano existía ya cuando poblaba estas tierras una fauna hoy extinguida. Se ha comprobado también que la cultura del hombre pre-histórico de América llegó a un nivel de progreso tal que muy poco, o casi nada, debía envidiar a la cultura que los europeos trajeron a este continente en el siglo XVI.

### III

¿Qué es la cultura americana, quienes eran los hombres que la llevaron a una cumbre tan alta como la que se manifestó en Tihuanacu, — la metrópoli del hombre americano —, y en los incomparables artefactos que el notable arqueólogo americano Dr. Julio Tello descubrió en Parakas y otros puntos del Perú; el profesor Preuss en Colombia y que otros investigadores de las repúblicas del Norte han encontrado desde el grado 10 N. hacia el Septentrión? América debe su ascensión cultural a dos razas principales, — subrayo razas —, que, por muy importantes motivos que luego

indicaré, he venido en llamar “khollas” y “Aruwakes” y cuyos restos se conservan, casi puros, en algunos rincones de los Andes. Esas razas, por lo general hoy mezcladas, hablan varios idiomas y dialectos y sus rasgos antropológicos característicos se hallan, por decirlo así, diluidos. Empero, cualquier observador dotado de sentido común, sin ser antropólogo de oficio, puede establecer las diferenciaciones correspondientes entre “khollas” y “Aruwakes”. Una de esas razas, la Kholla, formaba el pueblo dominador y mandón, el “Herrenvolk”. La otra raza, la “Aruwak”, la formaba el pueblo de manada, el servidor, el “Herdenvolk” que, cuando no tenía un “Fuehrer” de estirpe Kholla, caía nuevamente en la barbarie. Y la comprobación de este hecho puede establecerse hoy prácticamente si se observa a las tribus bárbaras o salvajes que pueblan las selvas de la hoya amazónica. Son todas ellas de estirpe Aruwak, por mucho que ya no hablen su antiguo idioma, y se hallan convertidas a la condición de pueblos secundario-primitivos.

#### IV

Para comprender la ascensión de las altas culturas de la América, — diremos aún pre-históricas —, es necesario tomar en cuenta la capacidad intelectual y dinámica de estas dos razas que, en lo somático y en el carácter, difieren como chinos y habitantes del Asia Anterior, hecho demostrado ya en mi conferencia: “América, tierra de origen del hombre americano”. Los unos, los “khollas”, son cuando puros, o sea no mestizados con “Aruwakes”, de cabeza corta y alta (braquicéfalos), de cara alargada (leptoprosopos), de nariz alargada (leptorrhinos); de ojos europeos, diremos foliolares (hipsiconchos), de paladar ancho (braquiestafilinos); son de amplia capacidad craneana y por eso inteligentísimos; atrevidos en la guerra, caudillos natos. Desde tiempo inmemorial vivían en la sierra y raras veces bajaban a los llanos (<sup>3</sup>). En épocas prehistóricas, en la América del Sur, hablaban un dialecto kholla, el aymará, cuyos

---

<sup>3</sup> Véase: Posnansky, «Antropología y Sociología de las razas interandinas y adyacentes». II edición. La Paz 1938.

topónimos hállanse desde la Argentina hasta Colombia. Ese dialecto se transformó más tarde, mejor dicho se cristalizó en un nuevo idioma: el keshua.

Es así que hubo y aún hay khollas que hablaban y hablan tanto el aymará como el keshua. Y repito una vez más (3)



Fig. 1

Foto de tres lados de un ídolo de sexo femenino de Pokotia,  
al Sud de Tihuanacu.

*Fue esculpido en asperón blanco y la estructura estratigráfica del  
bloque aprovechado para el dibujo en relieve de las costillas.  
(I. período de Tihuanacu)*

Fig. 1



*Foto del lado posterior de un ídolo de sexo femenino de Pokotia al Sud de Tihuanacu.*

*Fue esculpido en lava andesítica verde durísima. El color es debido al contenido de olivina. Hállase a un lado del ídolo de Fig. 1.*

*Un ídolo de Pokotia que al parecer toca un instrumento de música. (Encuétrase actualmente en el Museo del Palacio Tihuanacu en La Paz).*



de aquí lo que ya dije en opus citado en la nota 3: “la lengua no hace a la raza”, lo que tuve que insistir al refutar la conferencia de

un profesor italiano, nacionalizado argentino, en el XXVII Congreso de Americanistas de Lima.

Los khollas, auxiliados por el pueblo de manada, los “Aruwakes”, son los autores de las grandes culturas americanas, que los conquistadores de la América del Sur hallaron en decadencia y en ruinas sus excelsos monumentos, como en México encontraron en el último grado declinatorio de su auge cultural a la civilización azteca, Cortés y sus compañeros .

La otra raza, la aruwak, cuando pura, — es decir no mestizada con el kholla —, tiene las siguientes características: Es de cabeza alargada hacia atrás (dolicocefala); de cara ancha con pómulos salientes (camaeprosopa), de nariscorta y ancha (mesorrhina y hasta platirrhina), de ojo;-?, mongoloides, forma de almendra (mesoconcho), de paladar angosto (leptoestafilino) y prognato. Es el tipo genuino de los cráneos de “Lagoa Santa”. El esqueleto de la cara es achatado y por eso la denominé “cara de gato”, en contra posición a los khollas, cuyo esqueleto fisiognómico es sobre saliente, por lo que la llamé “cara de pájaro”.

Por supuesto, cada uno de estos tipos era más rústico cuando no había aún ascendido en la escala morfológica. Por ejemplo, últimamente encontré a más o menos tres kilómetros al sur de Tihuanacu, o sea cerca del cerro Quimzachata, en un lugar denominado “Pokotia”, a tres ídolos en supertamaño: uno de hombre y dos de mujeres. (Fig. 1, 2, 3). Uno de esos ídolos por haber estado profundamente enterrado y en suelo gredoso, conserva su cara en perfectas condiciones. Los tres ídolos provienen del primer período de Tihuanacu, cuando la reproducción escultural de los rostros humanos se hacía aún de manera realista (<sup>4</sup>) y por eso constituyen retratos perfectos del hombre de aquella lejana época. Esos ídolos

---

<sup>4</sup> —En el segundo y tercer periodo de Tihuanacu la reproducción humana ya no se hacia en forma realista (impresionista) como en el I. periodo, sino se estilizaba la cara humana (expresionista).

representan posiblemente al proto-kholla, de facciones aún rústicas y primitivas, con pómulos sobresalientes, ojo aún algo oblicuos, ligeramente prognato; sin embargo, ya con la nariz evolucionada o sea apuntando hacia el tipo leptorrhino, pero todavía algo ancha como bien puede apreciarse en el retrato de la misma Fig. (5) También se ve claramente la diferencia entre estas dos razas, en la cerámica de Tihuanacu (Fig. 4 y 5), al enérgico kholla y al aruwak con la expresión un tanto embrutecida. Si se compara ambos tipos Fig. (6), se nota todos los caracteres fisiognómicos arriba descritos; una mandíbula que denota gran carácter, en el kholla, y en el otro, en el aruwak, una mandíbula aún no evolucionada, que revela escasa o ninguna energía.

Pero no solo en lo físico difieren estas dos razas principales de América, sino también en el carácter. El kholla piensa con lógica, obra en concreto, es guerrero atrevido y osado y brutal luchador; pero se sacrifica y cumple cuanto promete (6). En sus faenas es tenaz; agricultor inteligente en terrenos difíciles, vivaz y excelente metalúrgico. Es ambicioso y avaro, indisciplinado, inconsecuente e infiel; dominador y eterno revolucionario. En sus negocios es perseverante y absorbente, pero estafador por excelencia. En su vida privada es sobrio y moral. Es investigador nato. Su temperamento normal es ciclotimio (6) y es cicloide en la borrachera. En la psicosis es maniaco depresivo.

Existiendo esta diferencia en carácter y cualidades en las dos razas principales, es posible comprender el objetivo, utilidad; y “leitmotiv” de las grandes obras de Tilmanacu, Samaypata y otras numerosas en Bolivia, en sus tres períodos, cuando en las del Cuzco, también en sus tres períodos, inclusive el Inkario; las obras de

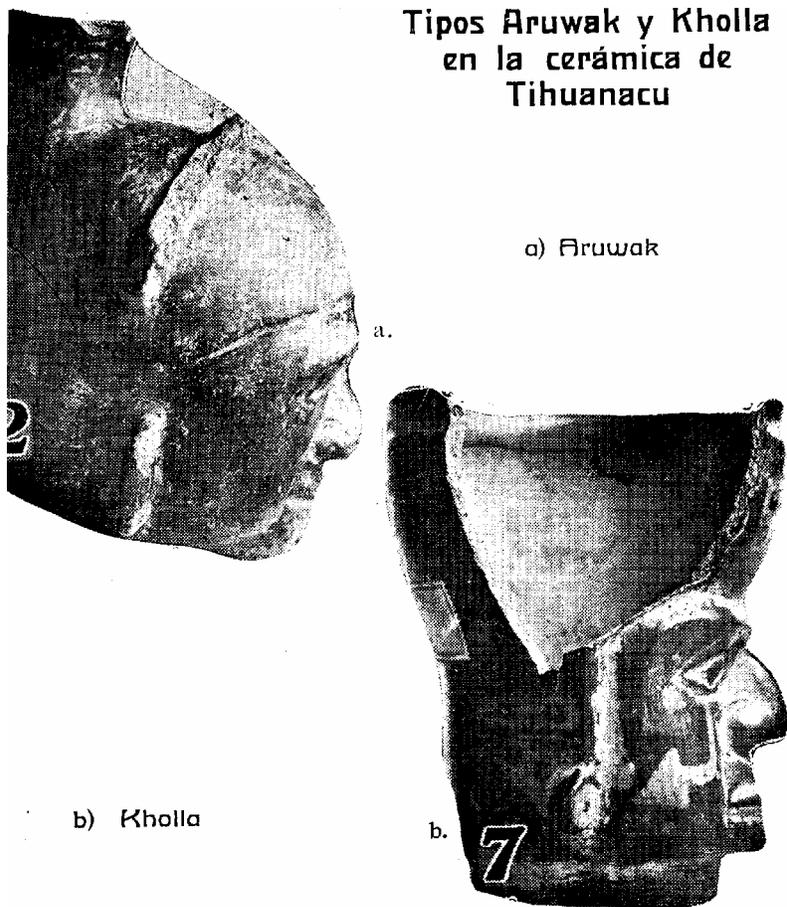
---

<sup>5</sup> —Quizá sea ésta escultura, que procede del I. periodo de Tihuanacu la primera reproducción fiel del hombre en América.

<sup>6</sup> —Véase páginas 31-32 en Opus cit. en nota 3.

Ollantaytampu, en sus tres períodos; en Willka-Marka (Macchu Picchu), en su dos periodos; las de Choquekirau, Cuelap y Chavín, en varios períodos; Catac en dos períodos, o sea uno muy antiguo de las habitaciones subterráneas y otro llamado ordinariamente de Recuay, y muchas otras, tanto en la sección cordillerana, cuanto en la costa de Pachacamac (Pachakama); las llamadas Huacas de Lima, Cajamarquilla, Ankon, Chimu Kapac, Sechín, Paramonga, Chanchán y tantas otras más al Norte, al Sur y, más adentro, hacia el Este. En todas esas obras se nota la división en Suyos (Suus), Mamanís, Sayas, Ayllus y Sayañas, exactamente como en las poblaciones cordilleranas, donde moraban sus remotos antepasados.

**Tipos Aruwak y Kholla  
en la cerámica de  
Tihuanacu**



a) Aruwak

b) Kholla

Fig-. 4.



Fig. 5

*Tipos Khollas y Aruwak en la ceremonia de Tihuanacu (a, b, c kholla d, Aruwak)*

En una vista aérea de la Marka de Chanchán, se vé como en un mapa, y aun mejor esas y otras divisiones (<sup>7</sup>).

## V

Los territorios de los aruwakes eran primitivamente las regiones donde habían abundante vegetación, donde había mar, lagos, ríos y especialmente donde había facilidad de alimento con poco trabajo. Ellos ocupaban, — decirse puede —, las nueve décimas partes de la América e islas cercanas a la costa del Atlántico. Es posible que esta gran masa humana viviese en pequeños núcleos dirigidos por jefes (Itushaú) de sus mismas tribus; pero sin ninguna cohesión política entre la gran cantidad de tribus, de las cuales unas tenían mayor

---

<sup>7</sup> —Yease Opus cit. en nota 3. Capítulo III. página 22, que trata de: La división en regiones y parcialidades como motivo de separación antropológica y lingüística. El Suu (Suyo), la Marka, la Saya, el Ayllu y la Sayaña.

civilización y cultura que otras. La mayoría de los aruwakes habitaban en los bosques, sin aspiraciones políticas y sin anhelar una mejora en la cultura material.

Eran pueblos de manada que necesitaban de un “Fuehrer”. Como tal “fuehrer” no existía entre ellos, pero como la tradición general afirmaba, desde épocas remotísimas, que por el lado donde se pone el Sol, “donde el Sol descansaba después de haber beneficiado al hombre y a la naturaleza”, existía una tierra de bendición, donde “no hay enfermedades, donde no se muere, donde habitaban grandes potentados que con benevolencia regían a pueblos felices”, el anhelo y tendencia de los pueblos aruwakes (<sup>8</sup>) siempre fue y aún es aproximarse hacia la región encerrada entre las cordilleras: la Blanca, la cordillera Real de nevadas cumbres y la Negra, la volcánica de la costa del Pacífico. Anhelaban llegar a esa región intercordillerana, considerada por ellos como el Edén, el paraíso terrenal. Hasta en épocas modernas llegaban pueblos de la selva hacia el lado del Pacífico, y al ser interrogados sobre los motivos de su llegada, respondían más o menos en idéntica forma (<sup>9</sup>), Que fue la hace poco pasada guerra del Paraguay con Bolivia? No fue otra cosa que el anhelo eterno de los pueblos aruwakes para llegar hacia la tierra de promisión, la región intercordillerana.

Es así que desde épocas remotas pujaban hacia las planicies cordilleranas grandes masas humanas, las que por supuesto y con el asentimiento propio, sin que mediara violencia, fueron sometidas por los Khollas, pueblo superior, de carácter mandón. Aquel pueblo de manada, representaba los “ilotas”, el pueblo ordinario, abúlico y servidor, que fue el que bajo el látigo de los Khollas realizó las grandes obras del Perú, Bolivia y otros países más al Norte. Con esto se comprende, como hemos de ver más adelante, el objeto, utilidad y

---

<sup>8</sup> —Tratando de Aruwakes, siempre hablo desde el punto de vista antropológico y nunca del lingüístico. (Véase Opus cit. en nota 3).

<sup>9</sup> —Véase: Obras de Erland Nordenskiöld.

pensamiento político que orientó la construcción de las grandes Pukaras y Huakas de la región cordillerana y de la costa, cuya anciana y sabia madre cultural era Tihuanacu, la gran metrópoli andina, la sede prehistórica del hombre americano.

Conociendo esta diferenciación antropológica-social, recién es posible deducir, como hemos manifestado anteriormente, el objeto de las famosas construcciones y obras, cuyos autores fueron Khollas y Aruwakes.

## VI

La Altiplanicie, por fenómenos geológicos, había ascendido, desmejorando su clima (<sup>10</sup>) y las condiciones de sur pueblos que, en la mayoría, buscaban facilidades de alimentos y vida. Entonces, algunos de esos pueblos reemigraron hacia la tierra cálida, haciendo vida de “secundarios primitivos” y otros se fueron hacia el Septentrión y la costa del Pacífico, o sea de lea hacia el Norte. Es por esto que no se encuentra señales de mayores culturas desde Ica hacia el Sur, donde el clima y las condiciones de los terrenos ya no prestaban facilidades de vida y por tanto no eran propicios para un mejor desarrollo de la cultura material. Todavía, en los valles de Arica y en el mismo Arica y regiones adyacentes, se encuentran objetos de cultura andina (<sup>11</sup>).

Tomemos por el momento un solo ejemplo, el de Paramonga, en la costa del Perú. Este sitio arqueológico es sin duda una Pukara, como tantas que se hallan por la costa del Perú; diremos mejor un “burgo” fortificado que al mismo tiempo tuvo en su cima las viviendas necesarias y el santuario (<sup>12</sup>), pero no una fortaleza a la manera de

---

<sup>10</sup> —Véase: nota 17.

<sup>11</sup> —Véase en op, cit, de nota 3 pg. 123 «Los Changos».

<sup>12</sup> —Véase también la Pukara ríe Payan en Fig. 7.



Fig. 6

a) Kholla b) Aruwak.- (Kholla: braquicéfalo, leptorrhino, letoprosopo). (Aruwak: dolicocefalo, mesorrhino, camaeprosopo). Compárese la cara enérgica y consciente del kholla con la cara embotada del Aruwak cuya mandíbula acusa inconstancia y falta de carácter.

las que conocemos para las guerras en .burasia. Paramonga, según nuestra opinión, era una fortaleza como la de Akapana en Tihuanacu, cuya forma tiene también Saksahuamán en el Cuzco, Willka-Marka (Macchu Picchu) con el fortificado Huayna Picchu en la margen del Urubamba, Ollantaytampu, Pisaj y otras que no eran otra cosa que “PUKARAS DE DEFENSA CONTRA SUS MISMOS

---

SUBDITOS Y NO CONTRA ENEMIGOS DE AFUERA”. Eran los defensivos de los jefes khollas, dueños y señores de la tierra, sumos sacerdotes al mismo tiempo de sus dominados y sirvieron para



*Fig. 7*

*Vista aérea de Paijan.- Un típico Burgo o Pukara al pié de la cordillera en el Perú. Nótese la construcción escalonada con edificaciones sobre la superficie muy semejante a Akapana en Tihuanacu (foto Larco H.)*

defender a aquellos cuando estos se levantaban en actitud de sacudir su yugo. Por supuesto, en las plataformas de todas las Pukaras hubo, además de viviendas, (Fig.7) depósitos de agua, santuarios, templos para el culto de las masas sometidas y observatorios solares (Intihuatanas), para determinar las fechas agrícolas. Eran los khollas, la raza noble de los Andes, los que en pequeño número dominaban a los pueblos servidores que constituían un gran número, o sea los aruwakes que oran, por no decir sus esclavos, sus obreros. Ambos hacían el papel que en la actualidad hacen en los grandes feudos agrícolas los patronos y los colonos. Si no había trabajo suficiente en

las faenas agrícolas para el pueblo servidor, BUSCÁBASE TRABAJO, aunque éste fuera intenso y al parecer inútil. Y eso ha constituido el GRAN SECRETO DE LAS MONUMENTALES OBRAS en el Alto y Bajo Perú. Se ve, por ejemplo, en los grandes monumentos del Cuzco, Willkanota y Urubamba, obras que prácticamente son innecesarias y superfinas, según nuestro actual modo de pensar, obrar y edificar; se vé trabajos que solo son un lujo frívolo y que han servido únicamente para ocupar los brazos, enormemente abundantes. Son obras que dieron trabajo a esa gran masa de gente con objeto de evitar el ocio, vicio .que podían inspirar revueltas entre los aruwakes. La divisa que el kholla inculcaba a sus súbditos era el “Ama sua, ama Hulla, ama khella”. <sup>(13)</sup> Y los khollas lograron realizar ese postulado con el trabajo, con el excesivo trabajo de las masas que tuvieron sujetas.

En aquellas tierras feraces y privilegiadas, la benignidad del clima proporcionaba una vida fácil con pocas horas de trabajo al año. Luego, después de satisfacer las necesidades del trabajo agrícola, había que ocupar en grande; obras monumentales a las masas aruwakes..

Por ejemplo en Paramonga, con el agua abundante del río Fortaleza y su clima paradisiaco, se producía con ínfimo trabajo mucho más de lo que necesitaban las masas del pueblo; de suerte que hubo necesidad de crear trabajo a efecto de entretener a esas masas.

Ya en aquella época, sin la menor duda, hubo un intercambio de productos entre los pueblos de la sierra y los de la costa. La Sierra enviaba metales y artículos manufacturados y recibía, en cambio, frutos y materias primas.

---

<sup>13</sup> —No seas ladrón, no seas mentiroso, no seas flojo; que según la tradición, era el saludo del Inka (Kholla).

Los extensos paredones que por doquier se ve y que por su enorme longitud se pierden en la lejanía de la Sierra (\*) juzgo que eran divisiones territoriales y no caminos murales. No podían haber servido como algunos piensan, de caminos hacia la sierra, por lo muy angostos, ya que solo de uno en fondo habríase podido transitar en ellos. Además, el indio más pobre viajaba con acémilas cuando su viaje era a larga distancia, o sea con dos, tres o más llamas. Claro que hubo magníficos caminos, cuyos restos aún se ve, y en los que transitaban grandes caravanas de llamas con sus conductores, que hacían el transporte de productos de la Sierra a la Costa. Pero esos paredones eran, repito, sin la menor duda divisiones territoriales. Había ya en aquella época distritos (Suyos o Suus) que a su vez se dividían en Mamanis (provincias) (<sup>14</sup>). Los Mamanis se dividían en Markas, éstas en Sayas; las Sayas en Ayllus y éstos en Sayañas.

También es posible que esos paredones hubieran sido utilizados por los Chaskis (<sup>15</sup>) para avanzar con rapidez sobre su superficie. Pero es improbable que así hubiera ocurrido en la Sierra, pues las torrenciales lluvias habrían destruido la superficie de esos paredones. Si esa superficie hubiera estado empedrada, para evitar la destrucción, las piedras habrían lastimado los pies de los viajeros. Además, los paredones en la sierra eran de piedra bruta. Luego, seguramente que esos paredones dividían los distritos que pertenecían a un gran Kazique de los pertenecientes a otro.

Los Kaziques eran los khollas. Cada Kazique tuvo bajo sus órdenes, para las faenas agrícolas y otros trabajos, a grandes masas de colonos (mitayos), que eran los aruwakes. Seguramente que en

---

\* —Véase también 1a <Raya> de Willkanota, que según la tradición era el linde entre el Inka cuzqueño Huayna-Kapak y el Willka, Kholla Chuchi-Kapak.—{Véase Boletín No 56 de la Soc. Geog. de La Paz los artículos: Carlos Blanco Galindo, Prehistoria militar. pág. 28. Y Alberto Diez de Medina; Un deslinde precolonial, pág. 215.

<sup>14</sup> —Véase: Vocabulario deBertonio pg. 213 y Opus cit. en nota (3).

<sup>15</sup> —Hombres que hacían el servicio de correo para las autoridades.

muchas ocasiones y con uno u otro motivo, hubo guerras entre los grandes potentados o terratenientes de aquella época, como cuenta el folklore apuntado por los primeros cronistas.

## VII

Desgraciadamente, una gran parte de los arqueólogos, al hacer excavaciones, prescinden del material humano que encuentran junto a los artefactos de la cultura material. Tan importante como salvar las manifestaciones de la cultura material, es salvar el material óseo que, después de ser estudiado permite juzgar quienes fueron los autores de las obras excavadas de donde provinieron y que conexión tuvieron con otros pueblos del continente, o qué cerámica y artefactos corresponden a tal o cual raza, ó a tal o cual cultura, Es también sumamente necesario que además de conocimientos de Antropología física, el arqueólogo tenga aunque sea rutinario conocimientos de geología, porque muchas veces, no tomando en cuenta la constitución geológica y estratigráfica del terreno, se incurre en graves errores o se da paso a falsas suposiciones.

A este respecto, afortunadamente se hallan en las excavaciones de Tihuanacu y de otros sitios prehistóricos de la sierra y de la costa, los famosos Huaco-retratos, así llama dos porque efectivamente son verdaderas y muy buenas esculturas en cerámica del tipo antropológico de la época y por supuesto, son auténticos retratos, en la mayoría no de los individuos del pueblo bajo “de manada”, sino de los principales, los mandones, los “Fuehrer”, los Khollas. Los huaco-retratos son tan bien hechos, tan magníficamente esculpidos con todos sus detalles somáticos, que permiten al antropólogo medir sobre ellos hasta las proporciones de la cara. Algunos indican hasta la deformación artificial del cráneo y las enfermedades que posiblemente aquejaban al retratado. (16) Dejando la modestia a un lado, creo que soy el que de manera científica ha medido más cráneos de vivos y muertos en el continente Sud Americano. Agregaremos u estas mediciones las últimas que hice en cráneos del

Museo de Antropología de Lima y de unos cuantos en el Museo de Arqueología de esa misma ciudad. Esos cráneos eran, en su mayoría, de Khollas y fueron encontrados especialmente donde se hallaban, — como atributos funerarios —, objetos que demostraban una altísima cultura material en sus poseedores. Los señores Julio Tello, Luis Valcárcel, Rafael Larco Herrera y Jorge C. Muelle, en sus respectivas obras, han publicado series muy completas e importantes de estas maravillosas esculturas humanas en cerámica; también el suscrito publicó varios trabajos referentes a esos huaco-retratos de la región de Tihuanacu y de la costa. <sup>(16)</sup>

Existe un hecho muy sugestivo en lo que atañe a los huaco-retratos de la costa y a los respectivos cráneos: Es decir, el de notarse en algunos tipos ya una mestización genética que indica un principio fusional de familias khollas con arawakes, cosa que no podía ser de otra manera, — ya que las razas no se hallan, vulgar es el ejemplo, cada una como en una lata de conserva. Ha existido siempre, existe y existirá el “sex appeal” y se presentan ocasiones en que el hombre de carácter más fuerte, se deja arrastrar por el instinto, por el impulso atávico sexual, el más vehemente de todos los impulsos fisiológicos, que pasa por encima de la tradición, de la estética y aún de las mismas leyes. El “sex Appeal” es cabalmente el resorte más elástico y al mixto tiempo el más cataclítico de la humanidad, pues muchas Veces cambia hasta la estructura de los pueblos. Así se nota, aunque el caso sea sumamente raro —, que por ejemplo en algunos cráneos de la costa, la alveola ocular ya no es tan hipsiconcha como el genuino kholla; la nariz ha perdido ligeramente algo de la pronunciada leptorrhinia y el cráneo tira hacia la mesaticefalia. Este mismo fenómeno se advierte también en algunos huaco-retratos.

---

<sup>16</sup> —Véase: Posnansky: Las «cerámicas eróticas de los Mochica» y su relación con los cráneos occipitalmente deformados (en los Anales de Antropología, Etnología y Prehistoria de Francfort. 1925).

## VIII

Habiendo encarado ya el asunto desde el piano antropológico-social, es necesario aplicar a la práctica lo que saltemos:

a) existencia de una raza mandona, inteligente y dinámica, en poco número.

b) de otra raza de “manada”, sumisa, abúlica y en gran número, que para producir requería de un “Fuehrer”. Y así podremos resolver el problema que encierran las grandes construcciones del Alto y Bajo Perú, como hemos indicado más arriba.

Es de presumir que el clima de la costa del Perú, algunos siglos antes de la conquista, era distinto al actual; hubo mayores precipitaciones atmosféricas, lo que revelan los cauces de los ríos y la estratigrafía de sus márgenes; además, seguramente la corriente de Humboldt y la contra-corriente ecuatorial, seguían un curso diferente al actual. La población no se concretaba a habitar y cultivar ambos lados de los ríos que bajan de la cordillera negra, por la facilidad del regadío, sino que ocupaba también con sus sembríos otros extensos territorios que en nuestra época son incultivables, pues el agua no puede llegar hasta ellos dado el desnivel.

Volando sobre la costa, se advierte lechos secos, de ríos que otrora llevaban abundante agua, extendiéndose desde Arequipa. Más al Sur se observa este mismo fenómeno, lo que comprueba que antaño las precipitaciones atmosféricas fueron mayores y que hubo población abundante en las zonas cultivables que hoy son estériles desiertos. Es decir, que en aquella época la costa del Perú pudo aumentar a grandes masas humanas. Y este es otro de los hechos que justifica el hallazgo de monumentos en las costas del Pacífico y tierras más adentro.

La mayoría de las quebradas de la costa peruana, por donde en la actualidad corren hilos de agua que vienen de la cordillera, proceden de corrientes fluvio-glaciales, que al final, o sea cerca de la costa,

formaban enormes abanicos de eyección, que en unas partes estaban compuestos por grandes bloques y piedra menuda, mezclados con barro y arena y en otras se manifestaban casi exentos de piedras. En estos antiguos lechos de corrientes fluvio-glaciales, los ríos han cavado sus cauces, quedando a ambos lados magníficas playas para el cultivo y especialmente en los abanicos de eyección, grandes extensiones planas para la agricultura, con facilidades de riego en un privilegiado clima, a relativamente poca distancia del Ecuador. Los pueblos que habían bajado de la sierra, por la inclemencia climática, hallaron entonces tierras vírgenes en condiciones tan favorables que con rapidez pudieron formar allá verdaderas culturas.

Los jefes khollas que se establecieron en la costa, juntamente con los súbditos que les acompañaron en sus migraciones, emplearon al conquistar nuevas tierras su antigua política, la de no permitir que sus subordinados fueran ociosos. De ahí arranca el principal motivo de la existencia de las Huacas, Pukaras o Burgos. En Pachacama, por ejemplo, se nota una de esas huacas o burgos, que es una acumulación fantástica de tierra y piedras de millones de metros cúbicos, levantada quizá sobre algún núcleo preexistente.

Ese enorme trabajo que yace allí, en sus diferentes secciones, tuvo tres objetos, o sea, como hemos dicho varias veces, matar el ocio de los súbditos de los khollas, limpiar las grandes llanuras de piedras y sinuosidades del terreno para ganar una mayor extensión agriculturable y llevar estos materiales para la edificación del “Burgo” con su santuario, construcción de templos y viviendas de los potentados khollas, (Fig. 8 y 9), sobre la superficie del núcleo o infraestructura; todo ello en enorme escala. Aquello es semejante, a lo que hacen hoy, — en pequeña escala —, los patrones de las haciendas, o sea hacer primero el trabajo que exige la hacienda y después ocupar los brazos, aunque sea en trabajos superfinos, para que no queden ociosos, evitando así la poltronización. Por supuesto, no pretendo ni debo entrar en detalles particulares en cuanto se

refiere al culto religioso y otras manifestaciones culturales, que conforme a las creencias de sus jefes, tuvieron seguramente en cada comarca un tinte local, como se nota en la cerámica y artefactos. Trato sobre el asunto en líneas generales, pues en lo monográfico, los diversos aspectos del mismo han sido estudiados extensa y profundamente por los notables arqueólogos peruanos.

El sistema al que me refiero, fue empleado no solo en las llamadas huacas de la costa, sino también en el interior, especialmente en todo lo que pude ver del callejón de Huaylas, al Norte y al Sur. La idea fundamental, repito, era siempre la misma: ocupar los brazos, limpiar el terreno a fin de ganar planos e irrigables para el cultivo, y con las piedras, tierra y arena sobrantes, edificar la Dacha. Pukara o Burgo.

Volando sobre las huacas, se observa perfectamente y de manera gráfica todo cuanto digo. Se vé esos enormes llanos sin una sola piedra, sin sinuosidades sobre el terreno y se nota que todo ha sido recogido y aplanado por la mano del hombre y acumulado en enormes montones, que son los que en la actualidad se denominan Huacas, pero con el objetivo de obtener un campo agrícola ideal para el regadío Fig. 8 y 9.

Por supuesto, los trabajos en la sierra son infinitamente más antiguos que los trabajos en la costa, porque el éxodo de la población de las regiones andinas, que por mutaciones geológicas se habían enfriado, no se realizó mediante una migración directa a la costa, sino que hubo previamente un periodo de transición. <sup>(17)</sup> Del Altiplano andino, con su vetusta metrópoli de Tihuanacu, migraban primero hacia los valles del Cuzco, Wilkanota, Urubaman, Paucartambo, Marañon y otros, y de allí, mucho tiempo después, prosiguió recién la migración de grupos tal vez muy numerosos hacia la costa.

---

<sup>17</sup> —Vease: Posnansky: La Remoción del cingulo climatérico en el Altiplano, como factor del despueble de la región interandina, 1928 (Actas del Congreso Internacional de Americanistas New Cork y Boletín de la Universidad del Cuzco).

Hay muchos motivos para suponer que no son muy antiguas las culturas que se desarrollan en el litoral del Pacífico que, repito, han sido siempre influenciadas, en mayor o menos grado, por las culturas andinas. Intuitivamente, cálculo que no pasa de mil años, cuyo máximo, la edad de las culturas de la costa.

## IX (\*)

Probablemente, ante el lector estudioso surgirá esta pregunta: ¿Y los Inkas? Por lo tanto, me refiero también a aquella muy interesante época, cuyas últimas etapas fueron conocidas por los conquistadores y por quienes les siguieron. Empero, antes de tratar de esta materia, debo ocuparme del Cuzco.

Cualquier investigador que tenga amplios conocimientos de arqueología sudamericana en general, hallará en el Cuzco tres periodos principales, a saber: El periodo genuino y neto en técnica Tihuanacu, cuyo principal exponente es lo que hoy se llama Khorikancha.

A esa misma época constructiva tipo Tihuanacu, pertenece una parte de las construcciones megalíticas de Ollantaytambo (<sup>18</sup>). Si ese período es efectivamente coetáneo con el de Tihuanacu, o si los del Cuzco son epígonos de aquella gran urbe prehistórica, son cuestiones que serán definitivamente demostradas mediante posteriores estudios. Luego, a aquel período le sigue el que he llamado “cuzqueño”, que aparentemente es el que ha sobrevivido

---

<sup>18</sup> —Al periodo Tihuanacu, cerca del Cuzco, pertenece parte de una ya famosa pared, la que he publicado en el tomo I de los Anales del Museo Nacional de Bolivia. Plancha 5 (Año 1920) bajo el título: «Templos y viviendas prehispánicas». y en la presente obra en Fig. 10.

\*--- En este párrafo uso la <K> de la manera como se deberá usar tanto en los topónimos que cuanto en palabras que tienen su origen en el Aymará y en Kechua.

más largo tiempo; se le encuentra en Carangas (<sup>19</sup>) y en la hermosa pared que se halla debajo de un edificio inkaico, en la isla de la Luna. Este segundo período cuzqueño tiene subdivisiones, de las que sería, muy largo ocuparse en cate trabajo, pues ello merece una monografía. A ese período corresponden no solo la mayoría de las edificaciones cuzqueñas, sino también un largo número de ciudades monumentales en el Perú; pertenece, en primer lugar, la usurpación del período tipo Tihuanacu en Ollantaytampu, luego las construcciones de Willka-Marka, (Macchu-Picchu), Huayna-Picchu, Pisaj, Hoabamba y muchos otros monumentos y edificaciones en el Alto y Bajo Perú. Supongo yo que cae es el período que más duración ha tenido y el que, después de Tihuanacu, ha producido la más alta cultura del continente. Aquella cultura del segundo período que denomino: “kuzqueño”, ha sido usurpada en su tradición, leyes, costumbres y especialmente en sus monumentos por los que hemos venido en llamar Inkas, que en realidad pertenecen, con su cultura material, al tercer y último período del apogeo autóctono de la América meridional. Largos y más serios estudios serán necesarios para determinar cuando el período del Inkario substituyó al período kuzqueño. Lo único que podemos afirmar, hasta ahora, es que casi todas las obras del período kuzqueño, han sido usurpadas por los que, repito, hemos venido a llamar Inkas.

## X

Antes de finalizar, sería necesario apuntar algo referente a la palabra Inka o Inga y otras pocas en cuanto atañe a los idiomas llamados aymara y keshua.

---

<sup>19</sup> —Posnansky; Nuevas Investigaciones en Carangas.

Mucho antes de la existencia de la palabra “Inka” o “Inga”, existía el término Willka, Inka es un término keshua y Willka una expresión aymara <sup>(20)</sup>

Ambas significan una sola cosa. Y aquí me cabe citar lo que dije hace dieciocho años en la página 343 del Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, en un artículo denominado: “Quienes eran los Inkas”, y en un trabajo profusamente ilustrado que, con el mismo nombre, presenté al XX Congreso de Americanistas, reunido en Río de Janeiro y publicado en sus Anales en el año 1930, transcribiré el párrafo de ese trabajo referente a “Inka” y “Willka”: “En todos aquellos países, hoy mismo existen lugares, cerros, ríos, etc., que tienen algo de Inka o Huillka, (Willka), como por ejemplo Inka-chaca, Inka- marca, Inka-pata, Inka-cayu, Inka-pampa, Inka-cancha, Inka-huasi, Inka-layo, luka-kjasa, Inka-pujio, Inka-Huarikjasa, Inka-huarakjasca, Inka huara; Huillka-mayu, Huillca-pata, Huillka-pampa, Huillka-nota; Huillka-rrarcca, Huillka-bamba, Huillka-pukjio, y algunos centenares de nombres geográficos más. Todas las sublevaciones de indígenas del siglo XIX y anteriores, tuvieron como jefes a Inkas o Willkas. Casi todos ellos teman, en épocas de paz, apellidos españoles, los que cambiaron al iniciar la revolución indígenal, tomando algún conocido nombre incaico, por este estilo: Tupak-Amaru, Tupak Catari y los demás se titularon, para imbuir respeto a los indios, “Inka” o “Willka”. Hace apenas un año, apareció otra vez un Huillka. El indio Mateo Alfaro, kazique de la comunidad Llinti, en el Altiplano boliviano, pretendía sublevar a los indios comunarios de Sicasica, Omasuyos y Larecaja, el año 1921, declarándose “Huillka” y atentando, naturalmente, contra la vida y propiedad de los blancos. El nombre de Huillka o Inka tiene aún hoy algo de fascinante para el indio del centro y de Sud América, y al que lo lleva es capaz de seguirle hasta el sacrificio”.

---

<sup>20</sup> —Referente a Willka: Véase: Vocabulario aymará de Ludovich Bertonio, Juli Pueblo 1612. Pág. 386.—Bertonio, escribió Willka con V. El título Inka o Willka toman aún los indios, cuando pretenden hacer revolución contra el blanco.—Véase Boletín de la Sociedad Geográfica, La Paz, número 56. Pg 144.

Por supuesto, los Inkas y Willkas, o los que tomaron este título eran, sin la menor duda, khollas. <sup>(21)</sup>

## XI

Ahora, es necesario tratar lo referente al capital asunto de las lenguas aymará y keshua, y con este motivo tengo, que recordar un pequeño intervalo durante mi conferencia en el Congreso Internacional de Americanistas de Lima, en el cual, después de pronunciar mi conferencia “El Hombre Pre-histórico de Tarija” (la ciudad de TullkuMarka), mi distinguido amigo y apreciado colega doctor Horacio Urteaga, me preguntó “si eran de raza keshua o de raza aymará los que edificaron aquellos monumentos”.

Efectivamente, esa pregunta ha de ser histórica, pues el señor Urteaga traducía en ella la interrogación de todos los keshuistas y peruanófilos. Respondiendo a esa pregunta dije: “No conozco raza keshua ni raza aymará. Conozco únicamente khollas que hablaban y hablan las lenguas keshuas y aymará y conozco también pueblos de estirpe aruwak que hablaban y hablan una de esas dos lenguas. No hay raza keshua ni raza aymará, sino únicamente gente que hablaba y habla estos dos idiomas”. Luego, apunté en la pizarra del salón de conferencias las diferencias antropológicas entre khollas y aruwakes, dos razas que difieren como los “chinos” de los pueblos del “Asia Anterior”.

Después de un cuarto intermedio, muchos me preguntaron sobre el origen del keshua y del aymará, como lenguas.

Y yo respondí que para comprenderlo era necesario no solo conocer profundamente uno de los dos idiomas, sino haber estudiado con mucha dedicación ambas lenguas, en el terreno y en diversas

---

<sup>21</sup> —Como el asunto de los <Inkas> es excesivamente complejo para ser tratado en el presente escrito, me refiero a lo que relaté en mi obra «Quiénes eran los Inkas» de la cual tengo en preparación una reedición con un segundo tomo.

regiones. Solo entonces se comprende que una de ellas, el aymará, es la madre de la otra, o sea del keshua, tal como Tihuanacu es la anciana Madre de todas las culturas del continente <sup>(22)</sup>. Es de suponer que los keshuistas quedaron profundamente ofendidos en su amor propio, al escuchar semejante... blasfemia (¿?); pero, lamentablemente o felizmente es así... Si se pudiese oír en nuestra época, por ejemplo, el alemán que hablaban hace 2.000 años los pueblos que se llaman hoy, con o sin razón, “alemanes” y si se le comparase con el que hablan actualmente, se encontraría muchas y mayores diferencias que las que existen entre el aymará y el keshua de nuestros días.

La enorme cantidad de dialectos keshuas, ha sido unificada como “lengua general” al parecer en la muy gloriosa “época kusqueña”, o sea antes del Inkario de que hablan los cronistas. Ya en mi libro “Antropología y Sociología Andina”, cuya primera edición vio la luz en el año 1937, dije en la página 18; “. . . existía una multitud de dialectos, como el Kakana, Atakameño, Potosino, Chuquisaqueño, Kochabambino, Kollahuaya, Puneño, Kuzqueño, Huanka, Kahuqui, Huamaiika, Huaylla, Hnalla, Chinchá, Quiteño y una infinidad de otros dialectos que para numerarlos en todos sus detalles, necesitaríamos muchas páginas. De todos esos, el “atakameño” era el verdadero dialecto real, el más noble y el más evolucionado.

“Cuéntase que cuando uno de los Inkas o Willkas, vino en expedición expansora, mandó a asesinar a más de cien nobles keshuas de Atacama”.

Ahora bien, un individuo aymará inteligente, forzado por las circunstancias a ganarse la vida entre gentes que hablan únicamente keshua, domina este idioma a la perfección en menos de dos meses, hecho que he podido observar durante muchos años, en múltiples ocasiones. En cambio, no he logrado observar, a través de toda mi

---

<sup>22</sup> —Véase: Conexiones culturales México-andino. (Apéndice).

experiencia, que un individuo de lengua keshua aprenda con igual facilidad el aymará. Para el individuo de lengua keshua, es mayormente difícil aprender el aymará, pues el keshua es sin duda un idioma más melódico y evolucionado. No pretendo dictar una lección de filosofía o de lingüística comparada, pero la realidad es  sa. El fino idioma keshua es la cristalización, o mejor dicho, la sublimación del rudo aymará, el cual como una reliquia arqueológica se ha conservado en muy pocas regiones del Perú y de Bolivia, en islas lingüísticas que son circundadas por el mar de la lengua keshua. Los Inkas, como khollas netos, posiblemente hablaban entre ellos el aymará como lengua esotérica ajena al conocimiento del vulgo aruwak.

## XII

Ahora, en cuanto se refiere a la antigüedad del hombre en el continente y al supuesto aporte del hombre de otra parte, en mi conferencia, “América tierra de origen del hombre americano”, dictada en San Marcos, en Septiembre del presente año, hice una dura crítica a aquellos que pretenden, con ligeros argumentos, traer al hombre americano, “de los cabellos”, de otros continentes.

Desgraciadamente, en las escuelas de muchos países de América, aún se enseña al niño que el origen y la cuna del hombre americano se hallan en Asia, basándose en la ya archivada teoría del Estrecho de Behring que sirvió “de camino a las migraciones”. Como juzgo que estas teorías est n completamente refutadas, publico en este opúsculo, solo como apéndice, el tema general de la conferencia que di en la Universidad de San Marcos.

En lo relativo a que diferentes ocasiones pudieron haber inmigrado gentes de otra parte, antes de Col n a la América del Norte, y luego a la del Sur, antes de Pizarro, la suposición es no solo probable, sino segura, ya que de ello existen múltiples pruebas. Y de esas pruebas tal vez la más importante es el hallazgo de “perlas Agri”, en

sepulcros indudablemente anteriores a la conquista. Sobre el particular indico mi trabajo: “Precursores de Colón y las Perlas Agri, etc.”<sup>(23)</sup>

Pero no existe la menor duda de que, aparte de los portadores de las perlas Agri, vinieron también de otras partes gentes que fueron arrojadas por el azar a las costas del Pacífico. Luego, es muy probable que esas gentes hayan traído con ellas, en muy poca dosis algo de su “civilización” y hayan llegado a influir muy superficialmente en la cultura material de uno u otro sitio americano, pero nunca en forma radical, o sea al extremo recambiar la esencia de un estilo o modificar las ideas religiosas.

Me abstengo de criticar los absurdos pronunciados por Max Uhle en el Congreso de Americanistas de Lima, porque el público que le escuchó dio ya su veredicto, traducido en la sonrisa disimulada con que oía las raras explicaciones de aquel señor, indiscutiblemente respaldadas en el prestigio de sus canas y de su decrepitud. Lo que Max Uhle inspiro en el auditorio, no fue más que una benévola paciencia para escucharle, en consideración a ciertos méritos adquiridos por haber sido el primero que realizó en el Perú trabajos en materia arqueológica.

### XIII

Ahora, en cuanto se refiere a los objetos de Parakas, hallados junto a momias por el notable arqueólogo Dr. Julio Tello, — objetos que han abierto nuevos horizontes a la investigación arqueológica peruana —, no creo que la admirable cultura que se manifiesta en la enorme cantidad de material encontrado en aquel sitio, sea oriunda de la costa, como tampoco creo que esos objetos hayan sido

---

<sup>23</sup>—Posnansky. Precursores de Colón.—Las Perlas Agri y las representaciones sobre tejidos arcaicos como prueba del Descubrimiento de América antes de Colón (Boletín Soc. de Historia Argentina). Buenos Aires 1933. Viamonte 430.

manufacturados en la misma región, o sea por ejemplo en los lugares prehistóricos donde ahora se levanta Pisco e Ica, Cerro Colorado, Cabeza larga, etc. Supongo más bien que esos objetos proceden de la sierra o, más concretamente, Cuzco, por las consideraciones siguientes: Sabido es, por los relatos de todos los cronistas e historiadores de la época de la conquista, que en lo que se refiere a vestimenta, no se halló nada que, siquiera lejanamente, fuera comparable con la extraordinaria técnica, delicadez y finura de todo cuanto el doctor Tello encontró en las tumbas, o mejor dicho, en los “depósitos de Parakas”. Tampoco nada semejante hallóse grabado en los famosos Kerus (<sup>24</sup>) de madera, que son los mejores documentos que nos quedan de la última época del Inkario y en cuya superficie se han conservado en brillantes colores los dibujos de los trajes, indumentaria, etc. de la época incaica. Nada se halla, en fin, que pudiese igualar a los objetos de fantástica

Por lo tanto, es de suponer que esos objetos proceden quizá de una época anterior a la que hemos venido en llamar Incaica, o acaso hubiesen sido confeccionados en el período de auge de la brillante “época kuzqueña”. Entre lo mucho que han dejado a la posteridad las culturas de la América pre-histórica, solo esos objetos son dignos de los monumentos maravillosos que construyeron en el Kuzco.

Los potentados que vivían en aquella lejana época, convencidos de que los cadáveres y todos los objetos fabricados de material orgánico, tenía vida efímera en la húmeda región cordillerana, trataron de buscar y hallaron sitios, en otras partes, donde podían conservarse los cuerpos (Momias) y toda la magnífica indumentaria y atributos funerarios, por tiempo ilimitado. Y esos lugares, verdaderos conservatorios, son ciertos trechos de la costa del

---

<sup>24</sup> —Los Kerus y su técnica han pasado aún a la época de la conquista. Se encuentran vasos de esta clase, de casi indestructible madera, con dibujos que ya hacen referencia de cosas que tiene conexión con hechos y costumbres posteriores a la Conquista. (Véase también en la Revista del Instituto de Etnología. Universidad de Tucumán. Tomo II. 1931. Posnansky: Leyendas prehistóricas sobre 2 <Kerus>.

Pacífico. En esa región y en un sitio adecuado que hoy se llama Parakas, a que líos potentados mandaron cavar piques a bastante profundidad, extrayendo la tierra y formando verdaderas cavernas o salones subterráneos, cuyas paredes, — por ciertas condiciones estratigráficas de impermeabilidad —, no permitían las infiltraciones de agua o siquiera la entrada de aire húmedo. Y allí depositaban los cuerpos de los “Inkas” o “Willkas”, de sus principales y familiares.

He medido numerosos cráneos de momias encontradas en Parakas, que resultaron ser de Khollas. Parakas está aproximadamente a 13<sup>9</sup> 50' grados de latitud y el Kuzco a 13 grados 31'24" y la distancia en línea recta entre ambos puntos es solamente de 4 grados. Luego, cómo no hubiera sido posible que se llevaran las momias de los notables hasta ese mismo sitio, tan secreto, no sólo para salvarlas de 1:1 destrucción material, sino también de la profanación de ambiciosos? En el lugar donde fueron encontradas las “momias” se hizo un “camouflage” perfecto, y nada en la superficie indicaba que abajo se hallaban tan magníficos tesoros. Por pura casualidad fueron hallados esos depósitos, que albergaban los exponentes de una cultura excelsa.

Otro de los indicios que contribuyen a afirmar que la cultura de Parakas es andina, lo constituye la gran influencia del estilo Tihuanacu en las obras de arte encontradas en dicho punto, obras que son un bello barroco de aquel estilo clásico.

#### XIV

Juzgo aún que son necesarias algunas palabras sobre la ascensión y decadencia de las culturas de la América Meridional. Por los múltiples estudios hechos en el terreno, desde hace largo tiempo, parece que es posible llegar a la conclusión de que los prolegómenos de la actividad del hombre en América, tuvieron lugar en el Altiplano inter-andino, donde antiguamente hallóse una gran acumulación de agua, una especie de mar en los Andes, con

múltiples islas que cobijaban a primitivísimas culturas. Una de esas más grandes ínsulas o penínsulas, ha sido la de Tihuanacu (<sup>25</sup>), región en toda la cual se advierten vetustas y primitivas señales de la actividad humana, en una verdadera escala ascensional de cultura, que arranca desde una época muy lejana. Poco a poco, de acuerdo a la escala evolutiva, parece que se desarrollaron en la región aludida las actividades del hombre, hasta aproximarse a cierto estado de civilización, o sea hasta llegar al primer período de Tihuanacu. Entonces el hombre edificó sus viviendas debajo del suelo, — semejantes a las descubiertas por el Dr. Tello en Katak (Recuay) —; talló ídolos muy rústicos de piedra blanda y, juntándolos en forma urbana, construyó también su primer templo subterráneo o semi-subterráneo y puso los cimientos para un Burgo, diremos una Pukara, y para otro templo, que probablemente se hallaba dedicado a la Luna (Puma-Punku).

Ese no era solamente el despertar del sentimiento religioso y artístico, sino el primer principio de una cohesión política.

Después de ese período sobrevino, por motivos que aún no sabemos, una suspensión de las actividades culturales.

Probablemente, motivos climáticos determinaron esa tregua. Posteriormente, transcurrido un largo tiempo, se reanudaron las actividades culturales en la región andina escogiéndose, aparentemente, el mismo sitio y aprovechándose las obras que habían sido ya comenzadas en la época anterior. La musitada actividad del habitante de la región ínter-andina formó el II período de Tihuanacu, ascendiendo enormemente la cultura del hombre inter-cordillerano. Empero, por razones igualmente desconocidas, hubo una paralización de las manifestaciones culturales, a la que

---

<sup>25</sup> —Sólo por medio de nivelaciones de precisión y estudios geológicos conscientes, se ha de poder determinar si Tihuanacu ha sido entonces, ínsula o península.

luego siguió una nueva “ola cultural” que hemos dado en llamar el III período de Tihuanacu.

Cada uno de esos períodos tuvo su estilo y su técnica especial, su religión y su diferente orientación en sus edificaciones. Y también cada uno de esos períodos, tuvo una larga duración (<sup>26</sup>).

En el último período de Tihuanacu, o sea en el III, el arte y la ciencia llegaron a su más alta expresión. Particularmente la ciencia astronómica, que daba fechas exactas para las faenas agrícolas, llegó a un apogeo que muy poco tiene que envidiar a la ciencia contemporánea.

A esa época de esplendor cultural, sucedió un nuevo intervalo de inactividad cuya causa, — como ya sabemos —, fue la erupción del volcán Khapphia, en la península de Yunguyo, y la consiguiente inundación de viviendas y monumentos principales en los alrededores del lago.

De ahí resulta que la cultura de Tihuanacu, después de haber llegado a su más alto nivel, dejara inconclusa su portentosa metrópoli.

La obra del tiempo y la mano perversa del hombre concluyó la acción destructora del volcán y la admirable; construcciones de Tihuanacu nunca más fueron reiniciadas.

Luego vino un período de diáspora, un período de emigración y dispersión y parece que el hombre americano pro curó reanudar sus actividades en climas más benignos que del Altiplano, que se transformó inclemente.

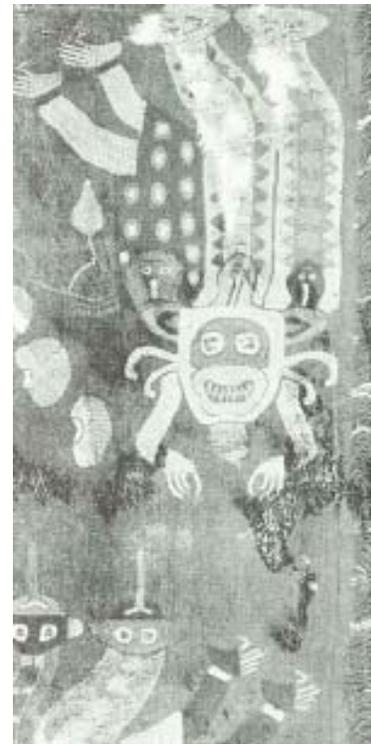
---

<sup>26</sup> —Véase los diferentes trabajos del autor, referente a la edad de Tihuanacu, en la lista bibliográfica, al final de cada obra, especialmente en <Antropología y Sociología del Hombre Andino>



*Fig. 10*

*Una pared de tres técnicas en la región del Kuzco, abajo se nota la típica técnica paralelogramática de Tihuanacu en siete filas con superposición en técnica Kuzqueña. Al final, arriba, se puede observar la burda usurpación en técnica incaica.*



*Fig 11*

*Un fragmento de una de las preciosas mantas policromas de Paracas, el que antes se suponía que era Chanchan.*



*Una de las cerámicas más famosas de Chimbote, Perú. Representa el <signo escalonado con la voluta> signo que se repite en las obras de arte, desde el norte argentino hasta Arizona, EE. UU., como símbolo de Tierra y Cielo.*

Fig. 12



Fig. 13

*Idolo Maya que lleva en el bonete el "signo escalonado" con la voluta en líneas rectangulares.*



La ascensión cultural cuyos primeros escalones tuvieron su origen en Tihuanacu, se prolongó en el Kuzco, el Ollantaytampu y más al Norte, llegando posiblemente hasta México y otras regiones. Sin embargo, en sus nuevas obras, los emigrados no pudieron aproximarse, ni lejanamente, a los portentosos monumentos que abandonaron en la meseta andina.

En la cordillera alboreó un nuevo período cultural, el llamado “período kuzqueño”, con una técnica especial que se extendió aún en la región Ínter-andina. Ese período fue de una largísimo duración y tuvo muchas sub-divisiones, Al finalizar el período kuzqueño, se paralizó nuevamente la trayectoria ascendente de la cultura del hombre americano del Sur y se produjo un nuevo éxodo, pero ya hacia la costa del Pacífico. Geológicamente hablando, ese litoral había emergido recientemente, presentando tierras buenas para la agricultura. Quizá simultáneamente o posteriormente a ese éxodo, surgió el período que se ha venido a llamar Inkaico, o sea el último destello de la cultura del hombre de la América Meridional.

Sin la menor duda, el período del Inkario tuvo también sub-divisiones, pero todo ese ciclo cultural vivió ya su etapa de decadencia, puesto que no existía la cohesión política que nos cuentan los cronistas y viajeros; puesto que un pequeño grupo de europeos, que se denominaron conquistadores, dieron fin, en pocos días a la independencia de dos grandes razas.

De suerte que en vez de evolucionar hacia la más alta cumbre, la cultura americana descendió bruscamente y reemplazada por una civilización importada de Europa, que destruyó los ídolos y el sagrado “signo escalonado” de aquella cultura, plantando en lugar de este símbolo la Cruz del Redentor.

# AMÉRICA, TIERRA DE ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO

(28)

## I

En los últimos años, aquellas personas que profundizan en los estudios relacionados con la prehistoria americana, se han ocupado acerca del origen del hombre que pobló América, sea en disertaciones, en artículos de prensa, en congresos científicos y en toda clase de publicaciones. Hace algún tiempo, publiqué un artículo sobre el mismo tema, titulado: “¿Es o no oriundo el hombre en América?”, probando que la población que habita en las Américas desde tiempos inmemoriales, no proviene de otras regiones del mundo, sino que es autóctona de este continente. \

Por supuesto, el tema del que trato es uno de los más arduos de cuantos confronta la ciencia americanista, pero advierto que con una pequeña dosis de sentido común, es posible solucionar el problema que entraña.

Los sabios europeos, particularmente los que se hallan imbuidos de antiguas concepciones, insisten en sostener que el hombre ha inmigrado a las Américas por la vía de Behring.

Es muy posible que pequeños grupos humanos se hayan trasladado de Asia a América o viceversa, en épocas sumamente lejanas o recientes, y NO navegando en frágiles embarcaciones, SINO aprovechando los períodos en que ciertos trechos marítimos se hallaban cubiertos de HIELO.

---

<sup>28</sup> —Conferencia dictada en la Universidad de San Marcos (Lima el 10 de Septiembre de 1939.

Aún subsiste la creencia de los sabios del siglo pasado, o sea que Asia es la “Voelkerheimat”, la cuna de la humanidad.

## II

Sin tomar en cuenta la genial hipótesis de Wegener sobre la “traslación de los continentes”, existe efectivamente la posibilidad de que en otra época geológica pudo haber una comunicación terrestre entre continentes. Los nuevos sondajes y exploraciones submarinas que se realicen, permitirán en el futuro precisar el tamaño y la forma de esos nexos terrestres que sirvieron de unión entre los continentes.

Dejando a un lado las tradiciones de Platón referentes a Atlántida, sobre un supuesto continente más allá de las Columnas de Hércules, no hay la menor duda, como lo demuestran los mapas submarinos de aquella región, que pudo haber existido Insta el mioceno un puente continental entre África y América, en la forma que hice conocer mediante un trabajo presentado en el año 1908 al Congreso Panamericano de Santiago de Chile (<sup>29</sup>). Tampoco puede dudarse que entre Asia, Australia y Sudarctis, por una parte, y Australia, Melanesia, Micronesia, Polinesia y las Américas, por otra, hayan existido esos puentes intercontinentales, probablemente hasta el mioceno o plioceno, por los cuales en época lejanísima mitraban mamalias del Oriente al Occidente o quizá también en sentido inverso. Entre esas mamalias hallábase posiblemente el precursor del hombre y su fiel compañero, el perro.

Pero afirmar rotundamente, a base de nebulosos datos de etnólogos, lingüistas y antropólogos, que las Américas hayan sido pobladas por elementos asiáticos es, sino un desacierto, por lo menos un juicio demasiado prematuro.

---

<sup>29</sup> —Tihuanacu, las razas y monumentos prehistóricos del Altiplano Andino, 50 Ilustraciones, 3 planos, 1 cromo. IV Congreso Panamericano. I Tomo. Sección Antropología, Santiago de Chile 1908.

Por un solo cráneo con índices semejantes a los de australianos, encontrado en Patagonia, por unas pocas afinidades lingüísticas del tipo OHON con las lenguas australianas, por unos supuestos Bumeranges hallados en la parte meridional de la América del Sur y por unos cuantos inventos etnológicos comunes a todos los pueblos, — “Voeikergedanken” —, no es posible afirmar, como hecho demostrado, que en época geológica RECIENTE hubo migraciones en masa de una a otra parte.

Un continente como las tres Américas, poblado densamente ya en la época en que Europa y Asia eran sacudidas por fuertes corrientes migratorias, no puede haber recibido toda su población con solo el aporte de grupos reducidos de navegantes que se aproximaron a las costas americanas, no deliberada y conscientemente, sino arrojados por el azar, arrastrados por los vientos y las corrientes marinas en frágiles embarcaciones.

Las Américas tuvieron, especialmente en el antiguo Alto Perú, una admirable cultura, semejante a la que Europa alcanzó recién en épocas relativamente modernas. La cultura americana floreció cuando en Eurasia se desconocía el uso del fuego y la gente se abrigaba con pieles de animales, ni siquiera curtidas. Cómo puede hablarse, entonces, de que América haya sido poblada en época reciente — geológicamente hablando — por migraciones de Oeste y Este?

### III

Antes de juzgar o revisar las anticuadas teorías que señalan a América como a un “Nuevo Mundo”, es necesario ocuparse, en primer término, del hombre considerado como especie zoológica. Se ha encontrado en Europa, en Asia ven las Américas los llamados fósiles humanos de estructura primitiva. Pero esos fósiles nos enseñan muy poco en cuanto se refiere a la antigüedad del hombre y

al punto y época en que éste ser evolucionó a su actual estado, hasta alcanza la voluminosa caja craneana que presenta hoy. La creencia general de los antropólogos, es que el hombre apareció recién en el cuaternario medio. Y esta afirmación es posiblemente un nuevo desacierto, como trataré de demostrarlo continuación: El hombre como sus antecesores en la escala morfológica, es y ha sido siempre, un ser de frágil estructura ósea. En los terrenos húmedos y de bastante vegetación donde vivía el hombre primitivo, sus despojos nunca se conservaron más de mil o dos mil años, como máximo, en forma que pudieran servir de material para las actuales investigaciones de laboratorio antropológico. Esto ha debido suceder también con los restos de muchísimos animales, de los cuales hoy no hay rastros ni en los museos de historia natural, ni en suelo, y de cuya existencia ni siquiera se sospecha.

Juzgo oportuno hacer una aclaración en cuanto a los términos “hombre fósil” y “animal fósil”. La fosilización del hueso no se produce solamente por la edad. Se produce también por la calidad del terreno donde —lo diremos en palabras vulgares— el hombre o el animal tuvo la suerte de ser sepultado, sea por acción de la naturaleza o, en el caso del hombre de épocas lejanas, por sus convivientes. La constitución del terreno es condición “sine qua non” de una posible fosilización. En las arcillas calcáreas impermeables, como lo son la mayoría, y conforme a la cantidad de sustancias calcáreas que contengan, puede en más o menos años producirse la fosilización en forma de impregnación, o mejor dicho, en forma de un enriquecimiento de cal en el hueso. Pues es sabido que si se calcina para eliminar sus sustancias orgánicas, el hueso solo se compone de fosfato de cal, de fosfato de magnesio, carbonato de cal y fluorocalcio. De suerte que en los terrenos adecuados, las sustancias orgánicas son reemplazadas con cal, produciéndose así la llamada “fosilización” mediante la cual el hueso se conserva “por sécula seculorum”. Lo contrario pasa con los cadáveres sepultados en Turberas, pues en estos terrenos se eliminan los huesos y quedan únicamente las sustancias orgánicas. De ahí

que la fosilización del hueso humano o animal, no es cuestión de tiempo o edad; es cuestión del terreno, es una calcarización que puede producirse en muy poco tiempo y hasta artificialmente. Esa fosilización artificial se produce frecuentemente en las termas de Carlsbad, en la antigua Bohemia, donde se suele introducir al agua un objeto cualquiera, por ejemplo un ramo de flores. Después de algunos días, el ramo es extraído, comprobándose que se halla completamente petrificado, diremos “fosilizado”. Lo expuesto prueba que la “fosilización” no es un índice preciso para medir la edad, pues restos óseos sumamente antiguos que pudieron existir, han desaparecido por no haber estado en terrenos ricos en substancias calcáreas.

Hace algo más de un mes descubrí, al pie de los últimos contrafuertes de la cordillera oriental, en la región de Tarija, Bolivia, una antiquísima población, la de Tulcu-Marka

En las cámaras sepulcrales solo hallé aquellos atributos funerarios que no se componían de substancias orgánicas. Pero en los lugares donde debieron estar los cadáveres, no encontré más que tierra amarillo-negrucza. Es así, repito, que la fosilización no es una medida de la edad. Hasta ahora no ha logrado encontrarse los restos fósiles del hombre terciario o del precursor terciario del hombre. sin embargo, eso no prueba que el hombre no haya existido en el Terciario, diremos en el mioceno o plioceno. Cuando la superficie terrestre esté mejor explorada que hoy, sin duda se ha de encontrar en terrenos adecuados restos del hombre fósil terciario, Hasta hoy la ciencia solo ha “arañado” en pequeñísima escala el suelo de las regiones, donde tal vez fuera probable hallar restos del hombre antiguo o de sus progenitores. Únicamente la casualidad ha permitido hasta ahora hallar restos fósiles en sitios donde se efectuaban trabajos sin ninguna conexión con excavaciones científicas y metódicas. Y de acuerdo a lo que afirmé anteriormente, quizá el noventa y nueve por ciento de antiguos restos humanos, se

descompusieron en terrenos húmedos, en los que, después de dos milenios como máximo, ya no es posible hallar rastro alguno.

#### IV

Después de la anterior aclaración, que la juzgo necesaria, prosigo con el tema principal que se refiere a la antigüedad del hombre en América. Aún estamos sugestionados por las opiniones generalizadas en Eurasia, cuyos habitantes se han declarado como representantes del “Antiguo Mundo”, calificando a América, en consecuencia, como “Nuevo Mundo”. Los sabios de Europa, que por supuesto juzgan los hechos a su manera, califican nuestro continente de “Nuevo Mundo” por haber sido REDESCUBIERTO hace apenas Cuatro siglos y medio. Lógicamente, según ellos piensan que este “Nuevo Mundo” no podía ser poblado sino por los habitantes del “Viejo Mundo”. De acuerdo a las opiniones de los sabios europeos, las Américas no tuvieron población además o menos veinte mil años. Afirman que la ubérrima América fue poblada recién en el Neolítico. Y aquí considero necesario aclarar ciertos conceptos sobre los que esos sabios llaman Paleolítico, Neolítico, época de piedra, época de bronce, etc., etc.

Tratándose de la misma Europa — así como también de Asia — no se puede hablar de períodos eolítico, paleolítico, ni neolítico, pues sólo esporádicamente, al excavar la superficie de la tierra, aparecen útiles, armas y herramientas aquellos tipos.

En América, tampoco hubo esos períodos. El individuo más inteligente pulía sus armas de piedra y afilaba el hueso como instrumento doméstico o de guerra. El individuo menos capacitado, de la misma época, usaba apenas piedras planas, tal como las hallaba en el suelo, limitándose a afilar los bordes por percusión. Si tomáramos en cuenta esa caprichosa clasificación europea, hoy mismo muchas tribus vivirían en plena época “neolítica” y “paleolítica”, puesto que, por ejemplo, los Urus y Chipayas usan aún

armas y útiles de piedras afiladas por percusión entre sí, o rústicamente pulidas para darles filo. Por lo tanto, lo único que se podría decir es que se han usado y aún se usan herramientas o útiles del “tipo neolítico” o del “tipo paleolítico”. Pero, propiamente, no se puede hablar de “épocas paleolíticas” ni de “épocas neolíticas”. En las Américas, el individuo no usaba sola y Simultáneamente la piedra y el hueso, sino también el cobre; mineral que hallaba en la superficie de la tierra y en forma nativa que sugería su eficaz utilización.

## V

Desde épocas lejanas, geológicamente hablando, en las Américas existían únicamente dos razas principales, que seguro eran de diferente origen y constitución morfológica

A una de esas razas, ciertos americanistas han venido en llamarla de “Lagoa Santa”, por haberse encontrado ésta clase de tipos de cráneos en un punto del Brasil así llamado. Los mismos americanistas suponen que esa raza es de “origen melanésico”.

La otra raza, que vive principalmente en la región montañosa de los Andes, es desde el punto de vista antropológico, diametralmente opuesta a la anterior.

Esos dos tipos principales, con el correr de los milenios se han mestizado entre sí, formando nuevos tipos antropológicos, diremos sub-razas, semejantes a las que provienen del cruce entre el negro y el blanco. Para no causar la atención del público, me referiré someramente a los distintivos de cada uno de estos dos grupos principales, el primero de los cuales, o sea el que llaman el tipo “Lagoa Santa”, predomina en las Américas entre los llamados “indios”. Ese tipo constituye más del 90 por ciento de la población indígena en las tres Américas.

El otro grupo pertenece a un tipo, semejante absoluta mente en todo al que llamaríamos “tipo del Asia Anterior”

Los individuos del primer grupo son: dolicocefalos, o sea de cabeza alargada hacia atrás; camaeprosopos, o de cara ancha; mesorrhinos, o de nariz corta y ancha; fenocigomáticos, o de cigomas sobresalientes; mesoconchos, o sea de órbita baja y por ende de “ojo mongoloide”; leptostafilinos, o de paladar alargado y por ello prognatos.

Estos signos son tan característicos que cualquier persona, sin tener nociones de antropología puede identificar: fácilmente a los individuos de este tipo, especialmente en el Sur y Este de Perú y Bolivia.

El otro tipo, es braquicefalo, o de cabeza aplastada hacia atrás; leptoprosopo, o de cara alargada y angosta; hipsiconcho, o de órbita alta y por ello de “ojo redondo” u “ojo europeo”; braquiestafilino, o de paladar ancho y por lo tanto muy poco prognato.

Estas son las principales características de esas dos razas primigenias de América, las cuales aún subsisten tan vivas como hace miles de años en muchas partes de nuestro continente.

Los individuos de la primera de las razas nombradas son casi leptosomos o sea de cuerpo “longilíneo”, los otros son pícnicos, o sea de constitución “breve-línea”. Los primeros se hallan puros y en apreciable cantidad en la tribu de los Chipayas, que habita los desiertos de Carangas, en Bolivia. Los otros en la capital de los aún vivientes Khollas la Comunidad de Collana, situada entre los ríos de La Paz y Palca, en Bolivia.

## VI

Pese a que el asunto no se relaciona directamente con el tema de la presente conferencia, debo explicar que los unos llamados del tipo “Lagoa Santa”, a quienes yo califico de Aruwakes, porque en su mayoría conservan aún en su idioma restos del gran tronco lingüístico Aruwak, son de carácter dócil, son soñadores, piensan en abstracto, son artistas y son excelentes músicos. En cambio, el Kholla, el indio narigón es indómito, piensa y obra en concreto, es el dominador nato, es hombre de acción. De la raza Kholla salieron las castas dominadoras de Tihuanacu y los constructores de las grandes ciudades prehistóricas del Perú. Y también de los Khollas salió más tarde la casta de los Inkas o Keshuas suelen llamarles aquí en el Perú. Esta raza, recalco y subrayo raza, se extiende por toda la legión cordillerana de las tres Américas.

La otra raza, la de los Aruwakes, habita allí donde hay agua, mar, ríos, lugares bajos y mucha vegetación, donde existe abundante caza y pesca y donde la vida es fácil.

A esas dos grandes, razas principales, aunque ya mestizadas, pertenecen todas a tribus de diversos nombres y lenguaje que habita las tres Américas.

Los progenitores de Khollas y Aruwakes no han venido, no han podido venir de otra parte del mundo, ni en época cuaternaria, ni en épocas posteriores.

Las razas que en las Américas han formado un Chitzen-Itza, un Mitla, que han dejado los estupendos monumentos de México y Centro América, de Colombia, del Perú y de Bolivia, no han aportado de afuera del continente. Si así hubiera sucedido, los primeros pobladores de América, los pueblos inmigrantes habrían traído consigo, como prueba de la alta cultura que alcanzaron, sus inventos, sus herramientas, sus creencias cosmológicas.

En América es posible observar la escala evolutiva cultural desde sus más humildes peldaños y sus más remotos principios, desde que el hombre de Tarija conquistaba s<sup>1</sup>: alimento rompiendo con formidables cachiporras los cráneos de animales hoy extinguidos, domesticaba los cameloides como la Paleollama, cultivaba gramíneas gigantes, centenares de clase de maíz. (Las tabladas de Tarija –parece que fueron uno de los centros genéticos del maíz). Este hombre de América, que tuvo una ideología especial, la que se caracteriza en infinidad de monumentos desde el grado 20 de latitud Norte hasta el grado 20 de latitud Sur, tuvo una cultura propia y en no muy lejanos tiempos la volverá a tener.

Este hombre, repito, no ha venido de afuera en grandes masas. Pudo arribar a las costas de América uno que otro grupo reducido de marinos audaces, empujados por las corrientes o por los fuertes vientos. Pudieron llegar náufragos lanzados por la braveza del mar o impulsados por la corriente de Kuroschia u otra. Pero esos reducidísimos contingentes humanos, exclusivamente masculinos, pues no trajeron mujeres, procediesen de Australia, de Asia, Melanesia o Polinesia, no pudieron en modo alguno influir en la población ya existente en América. Tampoco, al referirse a esos pocos y ocasionales inmigrantes, se puede hablar de “olas de inmigración” en el continente americano que en la época de la Conquista tuvo ya, sin duda, una población de 40 millones de habitantes.

Posiblemente, el Altiplano interandino ha sido uno de los centros genéticos del hombre antes de la gran erupción. La toba volcánica proveniente de esa erupción, cubre hoy el Altiplano con una capa de 6 hasta 20 metros de espesor y esa toba, superpuesta bajo una ligera capa de cascajo, del limo y acarreo moderno, cubre todo el Altiplano en más de 90.000 kilómetros cuadrados. Como dibujada especialmente, puede observarse esa capa en un corte geológico existente en los cerros que rodean a la ciudad de La Paz.

Aquí, en la mesa, están tierras con vegetación carbonizada hallada debajo de la toba volcánica; está la toba que cubre el Altiplano y está un trozo del cerro de Oruro, con la calcareación que formó el gran lago andino que cubrió en época de Tihuanacu el Altiplano.

El sabio prudente, no puede afirmar, hasta que no se le presente pruebas fehacientes, que olas humanas de oíros continentes hayan poblado las 'ubérrimas tierras de América. Si el hombre de cultura en el Altiplano de los Andes no hubiera sido exterminado por el cataclismo volcánico que he mencionado, un puñado de aventureros con armas casi tan deficientes como las de los autóctonos, no habrían sido capaces de conquistar este continente. Si ese cataclismo no hubiera exterminado la cultura que el hombre de entonces comenzó a generar, los conquistadores habrían encontrado seguramente a su llegada una cultura muchas veces superior a la que en realidad encontraron.

## VII

### **PASEMOS AHORA A LOS HECHOS OBJETIVOS**

Muchos de los aquí presentes, conocen el Titicaca, o, por lo menos están informados que en la altiplanicie hay un lago que tiene 8.400 kilómetros cuadrados y que es el lago más alto del mundo, navegable con barcos de gran calado. Pues ese Titicaca, en la época del florecimiento de Tihuanacu, no era solamente un lago como lo es hoy; era un mar de agua dulce que se extendía sobre toda la enorme altiplanicie.

Aquí, sobre la mesa, tenéis un documento fehaciente de la existencia de ese mar. Es un trozo del cerro de Oruro que demuestra una faja calcárea, la que proviene de algas de agua dulce, del tipo Characea, que aún hoy existe en el lago cuya muestra es también posible observar aquí. Pues esta calcareación lacustre, está hoy a 112 metros

debajo del nivel del gran lago que en época de Tihuanacu llegaba a los muelles de esta población?. Qué sugiere este hecho? Está comprobado que no hubo dos lagos de diferentes niveles, como el genial americano Isaías Bomann afirma, en vista de que las señales del litoral de un antiguo lago-mar, en las serranías del Altiplano, tienen una declinación bastante notable hacia el Sur. ¿Qué es lo que pasó<sup>1</sup>? ¿Por dónde desaguó la enorme masa de agua que existía desde mucho antes del florecimiento del III período de Tihuanacu? Por los litorales inclinados, se evidencia que hubo un movimiento bascular en el continente; el Norte ascendió y el Sur bajó, ya sea por movimientos bruscos o ya por paulatinos. Las aguas se precipitaron hacia el Sur. Cuando uno viaja del Altiplano a Buenos Aires, observa con un altímetro y estudia la formación geológica, nota que las pampas argentinas no son otra cosa que la continuación del altiplano andino. En este viaje se advierte, cuál en un libro de geología, por dónde y con qué violencia desaguaron las enormes masas líquidas del altiplano. Mejor aun puede observarse esto que digo en un viaje en avión de La Paz a Buenos Aires.

Vayamos ahora a lo principal. Ese lago-mar no existía siempre. Hubo una época en que el Titicaca era muchísimo más reducido que hoy y entonces el hombre del I. período de Tihuanacu construyó edificios en sus orillas, edificios que ahora descubre en parte el Titicaca actual.

El gran lago de los Andes, cuyo resto es el Titicaca de hoy, era lo que la geología llama un “lago glacial”. Se formó por el deshielo de los ventisqueros. Es así que hubo antes del II y III período una glacialización en el Altiplano, cuya consecuencia final era el gran lago de Tihuanacu.

## VIII

Ahora viene lo más importante. La antigüedad del hombre en América no se puede juzgar por hombres fósiles, como he explicado anteriormente. La antigüedad del hombre única y exclusivamente se puede comprobar por las obras que ha dejado. Estoy convencido que el más antiguo edificio de hechura humana se halla en el Perú, en el lago Hakonta-Palayani, que a su vez es la continuación del Titicaca, más a de la desembocadura del río Desaguadero. En aquel lago adyacente al Titicaca se han formado desde tiempos inmemoriales unos “jungles” de agua, dentro de los cuales es situada una isleta que el indio “U” de hoy la llama “Simillake”. Esa isla, en época seca, sobresale de las aguas del lago y en épocas de fuertes precipitaciones húmedas, se cubre totalmente. Sobre ese islote, se halla un edificio de proporciones megalíticas, construido en una técnica que no es Tihuanacu y que más bien tiene cierta semejanza con ruinas del Sur de Tarija. Se trata de un edificio cuadrado palacio o fortaleza, de 53 metros de largo por igual ancho. No está orientado como los edificios de Tihuanacu, pues halla desviado del meridiano en 60 grados. Cada uno de muros está formado por dos paredes, entre las cuales se halla un concreto de piedras más chicas, aprisionadas con barro. En esa forma, las paredes tienen en total cuatro metros ancho. Este, señores, es el edificio al que considero la más antigua construcción del hombre. Y les diré por qué. Este edificio fue construido antes de que existiera el gran la mar cuyo resto actual es el Titicaca, o sea antes de la última glacialización, puesto que, esa edificación se hallaba cubierta por una columna de agua de 34 metros con 73 centímetros, cuando en la época de Tihuanacu llegaba el lago hasta muelles de esta población.

Que el lago llegaba en el tercer período de Tihuanacu sus bordes, lo demuestran los muelles, las obras hidráulicas, el foso-trinchera, vertedera de la cloaca máxima y los desembarcaderos construidos de piedras que fueron traídas embarcaciones, desde más de 60 kilómetros al norte de Tihuanacu. Y ya sería abusar de la

benevolencia del público continuara exponiendo los muchos otros motivos que evidencian la fantástica edad de esa edificación, cuyos pilares demuestran el milenarismo desgaste causado por las olas antiguo lago-mar.

Hay también en el mismo Tihuanacu un edificio enorme edad, y que no tiene conexión con el II ni III período de esa ciudad prehistórica. Según lo demuestra el desgaste de sus bloques, de sus cabezas esculpidas en técnica sumamente primitiva y realista, es varios milenios más antiguo que los grandiosos monumentos de apogeo de Tihuanacu. Y para que el hombre primitivo haya llegado a edificar monumentos de la potencialidad de éstos, debe haber seguido larga escala de desarrollo cultural.

A los hombres de ciencia en general y particularmente a los arqueólogos peruanos, como a los Sres. Dr. Julio Tello y Dr. Valcárcel, lea incumbe investigar en el edificio de Simillake y hacer excavaciones en su interior, para descubrir qué es lo que contiene, con respecto a la cultura material del hombre prehistórico, en el limo rojo que existe debajo de una capa vegetal de 50 cm., la que se halla superpuesta sobre el edificio. <sup>(30)</sup>

<sup>31</sup>Esas investigaciones arrojarán un nuevo haz de luz en los puntos oscuros que se refieren a la antigüedad del hombre americano.

Después de las investigaciones astronómicas-arqueológicas que practiqué hace años, observaciones que después fueron controladas por los profesores Hans Ludendorff y Rolf Muller, del Instituto

---

<sup>30</sup> —Al concluir la impresión del presente folleto, el autor encontró nuevamente restos de formidables ruinas de una cultura pre-tihuanacu en las orillas del Titicaca, frente a la isla de Anaphia, siendo visible en la actualidad por el enorme descenso del lago en el presente año de 1940, que estos momentos se internan en el lago, de donde se colige que estas edificaciones son de una época en que el Titicaca o no existía o tuvo un nivel inferior al de hoy. Sugestivo es también que el principal edificio tiene aproximadamente 119 metros de largo por 85 metros de ancho y presenta la misma orientación astronómica que el edificio de Simillaque.

Astronómico de Potsdam, ya ningún americanista de seriedad duda de la enorme edad de Tihuanacu. Como esta cultura no ha encontrado clásica igual más antigua, es de suponer que el hombre americano ha debido pasar una largísimo escala evolutiva para llegar a la cultura material en la cual tuvo va conocimientos astronómicos semejantes a los que Europa poseía hace aproximadamente 400 años en la época de Tycho Brahe.

Para concluir, repito: si los primeros pobladores de América vinieron del Asia, Australia, Polinesia o Melanesia, debieron haber traído consigo una cultura que se asemejaría a la de Tihuanacu o a la pre-tihuanacu. Eo ipso, hubieran sido hombres de gran capacidad y no unos infelices negros australianos o de Melanesia, o unos desgraciados esquimales del Ártico. El hombre americano ha generado en América hasta llegar a una cultura culminante. Si sus antecesores aportaron a este continente, fue quizá en una época geológica distinta, procedentes de tierras que hoy están cubiertas por los océanos, tierras que tal vez fueron también la cuna de los tipos mongoloides, asiáticos y de los tipos americanos con señales somáticas del Asia Anterior. Quienes vengan después de nosotros harán estudios más amplios y darán su veredicto final.

## **PUNTOS DE CONTACTO LINGÜÍSTICO Y DOGMÁTICO EN LA AMÉRICA PRE-HISPANICA**

En cuanto se refiere al importante problema lingüístico y no tomando en cuenta por el momento la lengua de los khollas, existe el formidable factor de que aún hoy puede comprobarse que subsisten residuos de una lengua primitiva y general diseminados en las actuales lenguas de las tres Américas y que los encontramos, perfectamente delineados, atravesando desde el Paraguay y el sur del Brasil, Bolivia (Urus, Chipayas), todo el continente Sud Americano, pasando por Panamá a Centro América y a México. Es el gran tronco lingüístico ARUWAK.

La palabra Aruwak, Aruak, Arawak o Aruhuak, significa en el propio idioma: “Hacedores de harina”. Esa misma palabra, por sí sola, constituye ya un testimonio de que el pueblo que en sus orígenes hablaba el Aruwak, no era nómada, pues poseía cierta cultura, ya que solamente los pueblos de cultura conocían la fabricación del pan.

Hasta ahora se ha comprobado en el Altiplano y regiones de las selvas amazónicas y de la hoya del Plata, la existencia de ciento diecinueve extensas “islas lingüísticas”, influenciadas por el mismo tronco (<sup>32</sup>). En Centro América y en México, encontramos también esa influencia. En Panamá hay idiomas indígenas que contienen elementos Maya-caribe-ARUWAK. Esos mismos elementos lingüísticos contienen diversas lenguas aborígenes de Centro América, entre ellas la Boruca, de Costa Rica. Un elemento lingüístico de la misma especie contiene la lengua Xinca de Guatemala, como también las lenguas Lenca, Paya, Xicaque, Lean y Mulia, de Honduras y la lengua Rama de Nicaragua. Los elementos Maya-Kiché-Aruwak se hallan contenidos en el idioma Tapachulteca, en el sur de Chiapas, México. Por lo tanto, no puede haber prueba más elocuente de que un elemento antropológico prehistórico aruwak ha fluido en remotísimo tiempo por la enorme extensión donde aún

---

<sup>32</sup> —Veáse: en Posnansky. Antropología y Sociología de las razas interandinas el mapa de distribución de tribus del tronco Aruwak (Pag.9).

hoy existen restos del tronco lingüístico moderno, lo cual justifica y comprueba el admirable factor del que a continuación nos ocuparemos.

Como existía en época muy remota una raza predominante, en cuanto concierne a su número, y una lengua general en la parte más amplia de las Américas, no es de extrañar que también hubiese un “DOGMA GENERAL” que tuvo a su vez un SÍMBOLO SAGRADO, como ocurre con la religión cristiana. Ese símbolo, en sus distintas variantes, lo hallamos exactamente en todos los lugares donde antiguamente se extendía aquel idioma primitivo y la raza Aruwak con las sub-razas que lo hablaban. Ese símbolo, que no sólo era de significado teogónico sino también la expresión de un concepto cosmológico, fue gestado en la región interandina, donde se puede observar su génesis paulatina en los monumentos y artefactos (<sup>33</sup>) del segundo y tercer período de Tihuanacu. En los estratos inferiores del primer período de Tihuanacu, va se nota los más remotos principios en forma de un “SIGNO ESCALERIZADO” forma que era la noción ideográfica de “TIERRA”, e invertido el mismo motivo, la de “CIELO”.

Ambos signos se transformaron o sintetizaron más tarde en un solo signo, o sea en forma de escalera de dos o tres peldaños, el último de los cuales remataba en una especie de ESPIRAL, significando la escalera TIERRA y la espiral CIELO. Fig. 12. Posteriormente, en el mismo lugar de origen y más tarde en el “barroco”, la misma espiral tomó una forma geométrica, de líneas rectas. (Fig. 13.)

Ese símbolo llegó en el tercer periodo de Tihuanacu a su desarrollo clásico y de mayor arte, como lo revela la Puerta del Sol, que es, puede decirse, la apoteosis de aquel símbolo. Fig. 14. Después de la decadencia de Tihuanacu se reconoce perfectamente el camino que llevó este símbolo, hacia el Sur, (Argentina), al Oeste, (Chile), al Este, (Brasil), y cómo se esparció al Norte, en el Perú, Colombia, S. Agustín, Ecuador, Centro América y, especialmente, hasta México. Cuando más se alejaba ese signo, — que llevaba consigo como adherido el estilo de Tihuanacu —, de su centro clásico de origen, mayor era el grado en que barroquizaba.

---

<sup>33</sup> —Véase: Posnansky: Thesaurus ideographiarum americanum. EL signo escalonado en las ideografías americanas, con especial referencia a Tihuanacu. (Vol. I Berlín 1913. Editorial D. Reimer y nota (10).

El estilo Tihuanacu, con su principal símbolo, es encontrado completamente barroquizado en la cerámica Draguito Calchaquí y en otras muchas partes del actual territorio argentino, como por ejemplo en Santiago del Estero, donde hace algunos años, los investigadores franceses Emilio y Duncan Wagner, hallaron cerámica tipo Tihuanacu, pero en estilo de última decadencia. Los Chiriguanos en el sur de Bolivia, los Caduveos y Chamacocos en las márgenes del río Paraguay y Nabileque, que hasta hoy conservan un magnífico sentido estético, tienen aún en uso cerámicas y calabazas decoradas en barroco estilo Tihuanacu. <sup>(34)</sup> En todo el suelo de la costa de Arica se hallan cerámicas idénticas y en el Museo Nacional de Santiago de Chile se exhiben gran cantidad de piezas de distintos estratos culturales del litoral del Pacífico, que demuestran lo mismo: la decadente involución del estilo originario y clásico.

El hallazgo, efectuado en 1913 en Punta Pichalo, cerca de Pisagua, Chile, de un soberbio tejido que ostenta el “Antropo-condor” con su cetro de peces o sea con un dibujo barroco de las clásicas figuras de Antropo-cóndores de la Puerta del Sol de Tihuanacu, es al respecto más elocuente que un torrente de palabras. <sup>(35)</sup> En los estratos culturales de la isla de Marajó (Delta del Amazonas), como también en los capas prehistóricas descubiertos en las riberas de los afluentes del mismo río, Nordenskiöld, ha observado el mismo factor en las cerámicas estudiadas.

Hacia el Norte, este fenómeno de barroquización es mucho más interesante y sugestivo, pues allá se realizó con cierto arte, transformándose la severa y sobria estilización clásica de Tihuanacu en un barroco más llamativo, bastante decorativo y realmente artístico, como se observa especialmente en el Perú en los objetos procedentes de Pachakama, Nazca, Chimu, Chavin de Huantar y Parakas. También en Colombia, Ecuador, Panamá, Centro América y México, (en la cultura de los Aztecas, Mayas, etc.) es innegable el barroco derivado del clásico estilo Tihuanacu. Véase las ilustraciones Fig. 15. Fig. 16.

El sagrado “signo escalonado”, casi en nada ha cambiado de su configuración originaria. Ese símbolo, como inscripción principal, ostenta el escudillo del Dios del Comercio, Yacatecutli Fig. 17 que se halla vestido con el Xiuhtiapilli

---

<sup>34</sup> —Véase las hermosas ilustraciones de motivos decorativo?, en la obra <I Caduvei> de Guido Boggiani. Edit. Unione Cooperative, Roma 1895.

<sup>35</sup> (4).—Véase Fig. 120 a. en opus citado en nota 1.

(Sahagún Ms. Biblioteca Laurenziana). El símbolo escalonado que lleva el citado Dios sobre su escudo, no es otro que el sagrado “signo escalonado” de Tihuanacu, en su forma más pura, al que el padre Sahagún — en su obra escrita en lengua azteca— da el nombre de Xicalcolinhqui. En algunos escudillos de plumas que los conquistadores arrebataron a los príncipes mexicanos, se hallan un mosaico policromo que representa el mismo símbolo. (Fig. 18.)

Ese signo sagrado lo hallamos en la mayoría de los códigos mexicanos, constituyendo una prueba evidente e irrefutable de que EXISTIA ÛN SUBSTRATUM TIHUANACU en el culto del antiguo México y de Yucatán. Por tanto, puede presumirse que la metrópoli americana de Tihuanacu ha sido el legendario Aztlán de los mexicanos. Así mismo, las pirámides escalonadas de la costa del Perú (Burgos) y de los monumentos aztecas, tienen su origen remoto en la pirámide escalonada de “Akapana” en Tihuanacu. Algunos estudiosos, como Max Uhle, pretenden demostrar que el sistema de estas pirámides nació en México y fue transplantado a Sud América. Esa opinión es tan inaceptable como afirmar que del barroco mexicano se ha formado el clásico estilo Tihuanacu. No se nota en México, ni en ninguna otra parte del Norte del Continente, la génesis de la antigua cultura. En cambio, en el Altiplano interandino, se ha comprobado la evolución, el desarrollo gradual y sucesivo hacia una altísima cultura. DE REGIONES ALTAS BAJAN CULTURAS, NUNCA SUBEN CULTURAS DE LOS BAJÍOS.

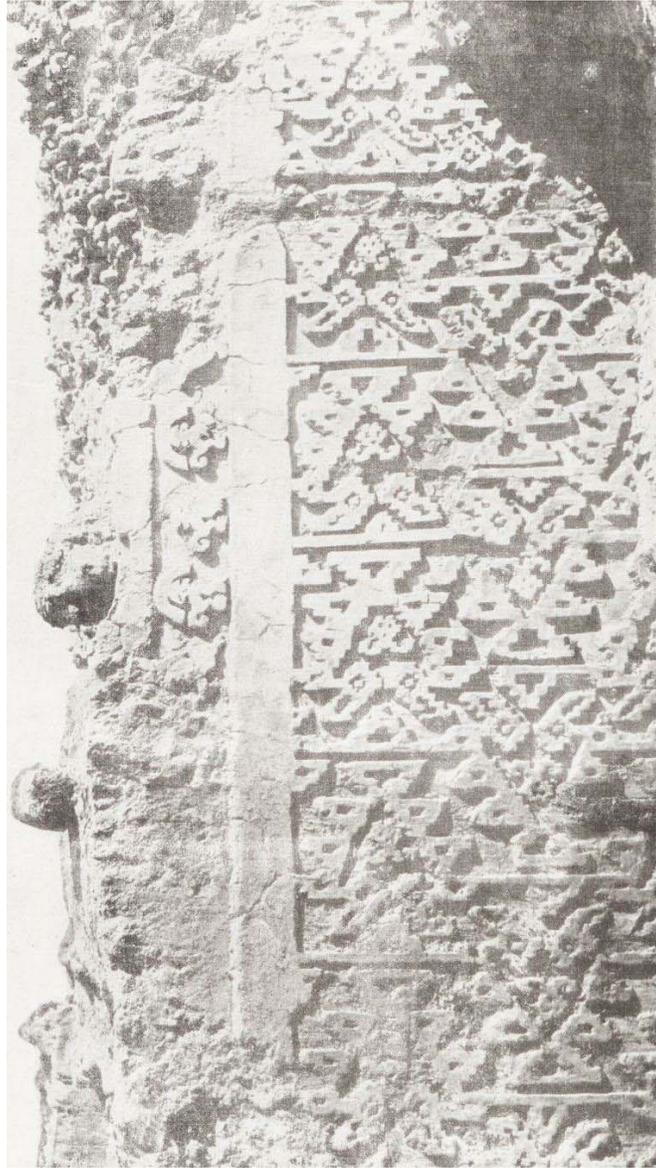
Creemos haber demostrado, con toda evidencia, en esta corta reseña, que las culturas del Norte no han influenciado en las del Sur, sino que la cultura interandina de TIHUANACÛ ES LA MADRE DE LAS CULTURAS del Norte y del Sur, porque, repito solo un estilo clásico puede degenerar en barroco y nunca puede ocurrir lo contrario, es decir, que de un estilo barroco surja uno clásico.

Con cierto orgullo patriótico, — si patriotismo puede haber en ello ~, cada uno de los investigadores arqueológicos pretenden dar al lugar de sus investigaciones la ejecutoria de ser el sitio originario de la cultura de las Américas.



Fig. 14

*Imagen principal de la Puerta del Sol de Tihuanacu, que representa el equinoccio de la Primavera en la calendeografía del citado monumento, que apoya sus pies en el clásico “signo escalonado”*



## II

El signo sagrado de Tihuanacu, como ya hemos señalado, se presenta en forma de un “dibujo escalonado” en innumerables variantes regionales y era la expresión “idosimbólica” para “Tierra” y “Cielo”. Con ese signo, aparecen inscripciones pre-coloniales desde la Tierra del Fuego hasta Alaska. <sup>(36)</sup> Ese ideograma es la prueba más evidente e indiscutible de una conexión político

---

<sup>36</sup> —Las cerámicas hacían para los antiguos el papel que hoy hacen para nosotros los libros. Las inscripciones que ellas ostentan, tienen las más de las veces, índole teogónica y cosmológica.

dogmática entre las tres Américas, cuyo foco prehistórico cultural era la metrópoli Tihuanacu, la “Voelkerheimat”<sup>(37)</sup> de los americanos.

Hay en arqueología ciertos hechos que ya no admiten discusión, máxime cuando ellos se hallan afirmados por factores sólidamente cimentados, los cuales no pueden ser negados mediante sofisticos alegatos. El “signo escalonado”, que en su forma no adulterada fue llevado por los pueblos americanos en sus migraciones, de Norte a Sur y de Sur a Norte de su metrópoli, de igual manera que más tarde lo hicieron los cristianos con la Cruz, es un hecho documentado por millares de piezas de cerámica (5) y centenares de monumentos pétreos; es un signo que se halla impreso sobre casi todos los objetos del arte y del culto de las épocas pasadas.

Ese siglo figura también en reciente documentación, cual es la de los códigos mexicanos, a saber: C. Borbónicus, Borgia, Kingsboroug, Florentino, Vaticanus, Fejervary-Mayer, Mendoza, Telleriano, Remensis, Chimalpopoca, Magliapecchiano, Nuthall, Bologna, Tonalamatl, LC, d. Tributos, Msct. de Viena, etc. y “last not least” en el famoso manuscrito en lengua azteca del padre Sahagún, que se halla en la biblioteca del Palacio de Madrid. Esa obra, por edicto del rey de España fue confiscada el 22 de Abril de 1577, “PORQUE ASI CONVIENE AL SERVICIO DE DIOS NUESTRO SEÑOR”.<sup>(38)</sup>.

### III

En todos los monumentos de Tihuanacu y objetos de arte, uso, cerámicas etc., se observa la gestación lenta y paulatina de este signo sagrado. En la Argentina, la apoteosis de este símbolo se halla en la famosa Urna de Quiroga y en la celeberrima plaquete que representa a “PajsiMama” (Diosa de la Luna)

---

<sup>37</sup> —La palabra «Voelkerheimat» es un término técnico alemán que se traduciría en castellano como «patria o lugar originario de distintos pueblos».

<sup>38</sup> —Véase: Nueva Colección de Documentos para la historia de México, Joaquín García Icazbalceta (Vol. 11, pag. 267).

Fig. 16



*Cerámica antropomorfa de la Isla Marajo (Delta del Amazonas) decoradas con el signo escalonado y la voluta. Los ojos circunda el “ojo alado” de Tihuanacu*

Fig. 17



*“Yakatecutli”, Dios mexicano del comercio. Ostenta sobre su “escudo –emblema” el genuino signo escalonado de Tihuanacu.*

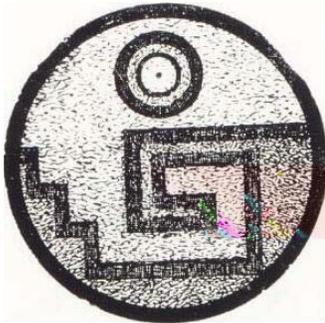
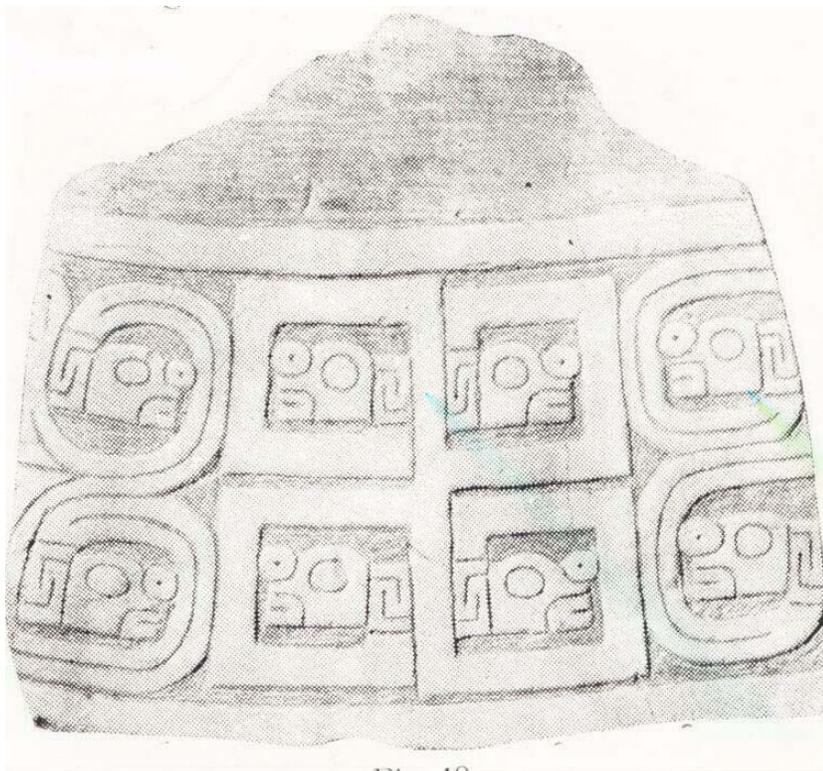


Fig. 18

*Escudillos mexicanos de plumas con el genuino “signo escalonado” de Tihuanacu.*



*Fig. 19*

*La “Swastica” de Tihuanacu, que se halla gravada sobre un vaso de piedra negra, hallada por Inwards en Tihuanacu y existente en las colecciones del museo británico. Londres, (Es una variante del “signo escalonado”)*

encontrada en Chaquiagu, Norte argentino, por el notable sabio Dr. Samuel Latón y Quevedo, co-fundador del Museo de la Plata.

La más drástica expresión de este signo sagrado, fue hallada en Chimbote, Perú, en un recipiente ceremonial en cerámica, que personifica y encarna este signo sagrado Fig. 12. En los museos de Lima, Cuzco, Berlín, etc., se puede estudiar millares de cerámicas peruanas que ostentan ese símbolo, el que

también se encuentra en infinidad de cerámicas del Ecuador v Colombia v de la isla de Marajó (Brasil) Pag. 16.

Basta ver las plásticas, cerámicas y objetos de arte de Centro América, para discernir y reconocer el camino seguido por este signo hasta México, donde la cultura original de Tihuanacu llegó a un período culminante y donde, precisamente también, fue dignificado aquel “símbolo sagrado” en su real forma. Allá lo vemos nuevamente en su configuración clásica, por ejemplo, en la “Stela de Palacho” (Tampalax) y especialmente en el magnífico templo de Mitla, en las artísticas cerámicas de Puebla; en la colección de Pantaleón Lara (Puebla); en el Museo Etnográfico de Berlín; en vasos de la colección Seler, de Cholula; en el subterráneo monumental de Xaxo, cerca de Caxaca; en las placas pétreas funerarias de la región de Tlaloculul, en las cuales el Dios del Fuego descansa sobre el tantas veces citado signo. Asimismo, la imagen del “Tocador de Bombo” dibujada en el Códex Borbónicus, reposa sobre ese signo. El mismo atributo se vé en el Códex Mendoza.

La expresión más clásica de este símbolo sagrado se halla en la “manta de xicara tuerta” (Ms. Biblioteca Nazionale, Florencia) y en el escudillo del Dios Jaguar, como también en el escudo Tozquaxolotl de Quezalpatzautli (ambos en el libro de tributos) y en el mismo escudo del Valiente nombrado Quachic (Códex Mendoza) y en el atavió de Quezaltototl. Supongo que todos aquéllos, más que escudos, son verdaderos blasones de dioses y de reyes, (<sup>39</sup>), pues para escudos defensivos son de tamaño muy reducido y de factura muy frágil y lujosa.

En el Códex Mendoza, se observa este signo al lado del ATAVIO de “cozticteocuitlacépilli” como emblema real sobre el escudo.

En el Códex Nuthall 2, la Diosa de la Tierra pisa sobre él signo escalonado.

En él Códex de la biblioteca Nazionale de Florencia, se ve al Dios de las Fiestas y de las Flores, sentado sobre el mencionado símbolo y, finalmente, al Dios del Comercio, Yacatecutli, que bien puede verse en la figura 17 llevando en su escudo, como principal motivo jerárquico, el “sagrado signo” oriundo de Tihuanacu.

---

<sup>39</sup> —Véase: El famoso escudillo de plumas, procedente de la Corte de Moctezuma, en el Museo Imperial de Viena, que ostenta el mismo signo, (Fig. 18).

Libros enteros sería necesario escribir, para referirse a la frecuencia con que se encuentra el símbolo sagrado de Tihuanacu en todas las comarcas prehistóricas de las Américas. Empero, por lo que hemos demostrado en este trabajo, creemos haber evidenciado, aún al más escéptico en la materia, que este signo y el substratum lingüístico Aruwak, revelan, con toda precisión, el “ligámen prehistórico de todos los pueblos culturales de las Américas”, porque no por rara casualidad se repite un símbolo centenares de miles de veces <sup>(40)</sup>, en los artefactos prehistóricos del culto y de la cultura de un continente. <sup>(41)</sup>.

---

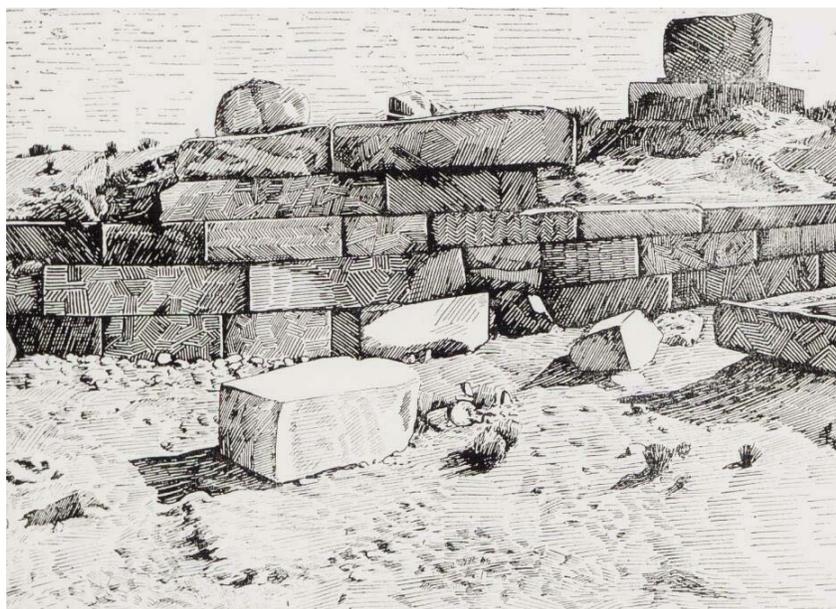
<sup>40</sup> —Los que tengan interés más profundo en la materia, pueden estudiar en la formidable colección de dibujos de cerámicas andinas, la gestación y génesis del motivo escalonado, en el Instituto <Tihuanacu> de Antropología, Etnografía y Prehistoria de La Paz, Bolivia. (Miraflores, calle Pinilla 556).

<sup>41</sup> —Según mi criterio el origen del signo escalonado se encuentra en la forma tectónica de las faldas de la cordillera a cuyas montañas además se les daba con las terrazas agrícolas «(Andenes) una figura aún más sugestiva en forma del signo escalonado». (Véase Fig. 18 (C) en opus. cit. en nota (1) que representa el cerro de Macchu-picchu, transformado por los andenes agrícolas en un <Signo escalonado>).



*Fig. 20*

*Una piedra esculpida con la imagen de la Puerta del Sol de Tihuanacu, hallada en las faldas de La Paz (Llojeta). (En vez de cetros de cóndores, ostenta cetros de peces). El ídolo pisa sobre el signo escalonado (tierra). Posiblemente fue traído de Tihuanacu.*



*Fig. 22*

*Chuju-Perkha en el año 1894 según una fotografía en que se hallaban las ruinas 40 centímetros sobre el nivel del Lago Titicaca (Uhle).*

# **EL DESCUBRIMIENTO DE LAS RUINAS DE CHUJU PERKHA Y SU IMPORTANCIA PARA EL ADVENIMIENTO DEL HOMBRE EN AMÉRICA**

*(Expedición al comienzo de  
Enero-1940).*

Quizá uno de los descubrimientos más interesantes que se ha hecho en los últimos años, es el hallazgo de monumentos megalíticos de tipo pretihuanacu realizado en la península de Copacabana, frente a la isla de Anaphia y en otras regiones de las orillas del Titicaca; monumentos que se internan en la gran laguna andina. Fig. 21. Ya en el año 1931 tocó al infrascrito dar cuenta de un hallazgo efectuado entre los yungles del Hakonta-palayani de monumentos de tipo también pretihuanacu, sobre un islote que encuéntrase emergido, en estaciones muy secas, unos dos metros encima de las aguas de aquel lago, que es la, continuación del Titicaca en el río Desaguadero, siendo la posición geográfica del islote de  $16^{\circ}38'25''$  de latitud sud y de  $69^{\circ}1'12''$  de longitud oeste de greenwich, a una distancia aproximada de 18 y 12 kilómetros de la desembocadura del Titicaca, y presentando la característica peculiar de que durante el período de fuertes lluvias el lago la cubre en su totalidad. En el III período de Tihuanacu la altura del agua sobre el islote alcanzaba a 34 metros 73 centímetros.

Acerca de la innegable importancia que involucra éste hallazgo para la arqueología americana, le fue dado al suscrito durante el año 1932, dar cuenta al XXV Congreso Internacional de Americanistas, reunido en aquella época en La Plata. A estar por nuestros actuales conocimientos geológicos, dicho edificio es preglacial, como pasaremos a de mostrarlo, y hace dos años en un capítulo especial denominado "Simillake", me ocupé con amplio acopio de datos, planos e ilustraciones, en la obra intitulada Antropología y Sociología de las Razas Interandinas, acerca de este notable hallazgo, realizado a sugerencia e indicación de mis buenos amigos los Urus de Iruitu. Acerca de la técnica dominante en el edificio de referencia, podemos afirmar que es la que se ha venido, en llamar, centro de la terminología arqueológica del tipo Kalasasaya; técnica primordial del hombre americano y que — puede decirse — aún subsiste en las construcciones indígenas.

El nuevo descubrimiento que a pesar de ser de la misma época y tener una orientación astronómica igual aparentemente, presente una técnica muy superior con edificios de mayores proporciones. Este sitio es conocido por el vulgo como Chuju-perkha, que traducido del aymará significaría “Pared de Silencio”.<sup>(42)</sup> Figs. 22. 23. 24.

En 1914, época en que salió a luz la obra “Una metrópoli prehistórica en la América del Sud”, di cuenta que el lago descubre monumentos pétreos en sus orillas, durante las épocas de sequía y, posteriormente, en una comunicación dirigida al XXIII Congreso de Americanistas, que tuvo lugar en Nueva York en el año 1928, informé, asimismo, de hechos muy importantes relativos a la fisiografía y morfología de la región andina en un trabajo titulado “La Remoción del Cíngulo Climatérico como Factor del Despueblo del Altiplano y decadencia de su alta cultura”. En ese trabajo, me referí, además, a monumentos que parcialmente hallábanse cubiertos por el Titicaca. Posteriormente, en conferencias y artículos de divulgación científica, llamé la atención sobre este mismo hecho.

Para fundamentar lo esencial en este tópico, o sea el hecho de que las obras prehistóricas que en la actualidad se hallan en la orilla del Titicaca y que en parte se internan en el lago actual, necesario es reseñar someramente, en el presente artículo, la geología de la región andina, o por mejor decir, la parte cronológica de las diferentes épocas glaciales y volcanológicas como también los efectos de estos fenómenos en la alborada de la cultura, del hombre en América.

Muchos sabios se han ocupado de las épocas glaciales en América meridional, entre ellos mis buenos y ¡sabios amigos Profesores Drs. Rudolf Hautal; Steinmann y Dr. Troll, compañero mío durante la expedición del Titicaca al Poopo en el año 1926, Pentland, Berry y muchos otros, manifestando toda uniformidad de criterio acerca de la existencia de señales evidentes de dos, hasta tres períodos glaciales en este hemisferio. Largo resultaría referirse en el presente artículo de divulgación científica a todos aquellos estudios, ingresando en detalles; por ello sólo me concretaré por el momento a referirme

---

<sup>42</sup> (1).—También hace pocos días descubrí a un kilómetro norte de las ruinas de Lukurmata, dentro del lecho del lago que se secó en esta sección en el presente año, los restos de un pequeño edificio de piedra labrada que los indios denominaron Kalasekje y al cual conduce desde la orilla una calzada de piedra bruta.

a los hechos geológicos que se relacionan exclusivamente a la geología de la sección que hoy se denomina “altiplano andino” y lago Titicaca. Para esos estudios poseemos el mejor documento en un formidable corte geológico, hecho por la naturaleza, que es la apertura que la erosión ha efectuado en la cuenca en que se halla situada la ciudad de La Paz. Sus flancos que se hallan a la vista, nos demuestran con mayor elocuencia que el mejor libro, toda la geología andina y su vetusta y reciente historia. Mas adelante, en el valle del río Chuquiaguillo, donde corre hoy el ferrocarril a Yungas, notase en el kilómetro 7, Fig. 25, otra vez más, un corte geológico y es notorio y fácil observar, particularmente, el papel que le cupo desenvolver a una formidable y ultima erupción de la cordillera marítima, cuya manifestación primordial es una capa de toba de más o menos 6 a 20 m. de espesor, que se encuentra por debajo de un ligero estrato del acarreo, que constituye actualmente el altiplano; toba que se extiende hasta el pie de la citada cordillera, también denominada volcánica Fig. 27, en Bolivia y cordillera negra en el Perú. Donde de una manera espectacular y brillante, puede observarse éste gigantesco estrato volcánico, es sin duda en la margen derecha del río antes nombrado (Chuquiaguillo) en la región de las minas de oro del mismo nombre. (Fig.26).

A juicio mío y disintiendo de las opiniones al respecto vertidas por el geólogo Kozlowky, ésta erupción, éste mar de lava en los Andes, es relativamente reciente, geológicamente hablando. Aquel, en una conversación con el suscrito sostenida, expresó su convencimiento de suponerla “terciaria”, y yo, por las múltiples pruebas, estoy plenamente convencido que ésta erupción es reciente y que corresponde a la época cuaternaria. En el kilómetro 7, cuyo corte vertical se puede estudiar en la Fig. 25, se observa que la toba volcánica se halla superpuesta sobre acarreo glacial moderno; es decir, encima de una verdadera “moraine” y que el calor de la erupción ha calcinado ligeramente la infraestructura sobre la cual descansa, presentando un enrojecimiento no procedente sólo de impregnaciones de óxidos de hierro. Más abajo, en el cerro “calvario” de La Paz, notase en otro corte geológico practicado en el Barranco por el río Viscachani, que aquella, “toba” (<sup>43</sup>) se halla superpuesta sobre arcilla.

Pero lo más notable, es que entre la toba y la arcilla se encuentra restos apenas carbonizados de arbustos y, en ciertos sitios, una considerable capa de turba algo carbonizada. Idénticas observaciones se puede hacer detrás del Cemente-

---

<sup>43</sup> —Toba, se llama en el norte de Bolivia, vulgarmente «Pokhe».

rio general en la ciudad, y más arriba de Tembladerani y (San Pedro, donde hace muy poco tiempo, se ha intentado explotar de manera industrial aquella



*Fig. 25*

*Corte geológico efectuado por la naturaleza en una quebrada que desemboca en la margen derecha del Río Chuquiaguillo (km. 7 F.C.Y.) en la que se nota la superposición de Toba volcánica sobre acarreo glacial. Sobre esta misma toba hállase nuevamente acarreo glacial. Resulta el último extremo hasta donde llegó la gran y última erupción de la cordillera marítima (volcánica).*



*Fig. 26*

*Margen izquierda del Río Chuquiaguillo donde se ve a media falda la potente capa de toba volcánica que se extiende debajo del altiplano hasta la cordillera marítima (volcánica)*



*Fig. 27*

*Enorme estrato de Toba volcánica en una serranía en Carangas que se halla al lado este de la cordillera marítima (volcánica).*

sustancia combustible; que, igualmente, aparece debajo del citado estrato volcánico en el corte geológico practicado por la naturaleza en la región de Achocalla.

La precedente explicación, no tiene otro objeto que demostrar que antes de ésta — valga la expresión — última erupción de la cordillera, había “tierra de pan llevar”, vale decir, existía vegetación que permitía “la vida” al hombre prehistórico.

Cabe aún — para hacer comprender el aspecto cronológico de los monumentos que descubre hoy el Titicaca — ocuparse ligeramente de la formación de éste y de sus diferentes fases en su nivel.

Según el estado actual de nuestros conocimientos geológicos, se supone que las cordilleras se han erigido al principio del “terciario”. Al emerger, quedó aprisionada, sin la menor duda, en la sección que hoy constituye el altiplano entre ambas cordilleras una considerable porción de agua marina con fauna marítima que aún subsiste degenerada en la actualidad en el lago Titicaca, Por los deshielos de los ventisqueros, aguas fluviales que reemplazaban las que salían de un “desaguadero” (no el de hoy), el agua del Titicaca perdió gran parte de la sal y hoy es ligeramente salobre, pero potable. Este “desaguadero” que regulaba el nivel del antiguo Titicaca, no desembocaba, según mi parecer, donde ni presente se halla el actual “Río Desaguadero”, sino que antes de la última glacialización del altiplano lo hacía en la cuenca de La Paz y esto, probablemente, desde el sitio donde está actualmente la bahía de Kochachijo (Hacienda de Eduardo Villegas Iriondo), pasando -Las aguas mas adelante por la famosa abra entre el Illimani y el Mururata, hacia la cuenca amazónica. Es así que el actual Titicaca era entonces minimamente inferior en 200 a 300 metros a su nivel que hoy presenta, o sea se componía de pequeños lagos donde se halla la Pampa de llave; y la sección del lago denominada “Huiñaymarka” hallábase enjuta o constituía también un pequeño lago. En aquella época consiguientemente, el lugar ocupado hoy por el Titicaca era un valle relativamente profundo y por su proximidad al Ecuador con ubérrima ve relación tropical dado el caso de que el altiplano no había ascendido aún a la altura de hoy <sup>(44)</sup>. Entonces el hombre prehistórico vivía en sus orillas y a éste período, presumo, pertenecen los monumentos que el lago descubre en la

---

<sup>44</sup> —Véase el trabajo. La remoción del cíngulo climatérico como factor del despueble y decadencia de su alta cultura (XXIII Congreso Internacional de Americanistas, Nueva York., septiembre 1928).

actualidad, y cuya continuación es visible ahora en el año 1940, el más seco después de 23 años (Fig.21) en los bordes del Titicaca.

Posteriormente vino un corto pero vehemente período eruptivo de la cordillera marítima (volcánica) que produjo ésta extensa capa de toba que está debajo del altiplano, al que seguía la última glacialización; es decir, una época glacial cuyas “moraines” que hoy cubren la altiplanicie rellenaban también no sólo la cuenca de La Paz, sino formaban las vallas aluvionales en todo el Sud y Sudeste del actual lago. Las aguas de deshielo llenaban la cuenca que así había formado entre las dos cordilleras y los acarreos glaciales aumentaban también la altura del fondo de la cuenca, llegando a constituir el altiplano, que entonces no tuvo aún la inclinación hacia el sud que hoy nos presenta. Un vastísimo mar de agua dulce, cubría en aquel período todo lo que representa el altiplano, entre las dos cordilleras. En parte de sus orillas crecían algas calcáreas (Characeas) que a su vez formaban la famosa “línea lacustre” que no sólo se ve a cierta altura en las faldas de los cerros entre La Paz y Oruro, sino en forma espectacular, como tirado con un lineal, por un estrato de “toba calcárea” en los cerros de Oruro, Poopó y otros (Fig.28) .

En todo lo relativo a los hombres de cultura, autores de los monumentos que se hallan hoy en las orillas del Titicaca, y que, repito, parcialmente están aún cubiertos por el lago, podemos afirmar que aquellos habían desaparecido en su mayoría en el cataclismo volcánico del que procede el estrato de toba tantas veces mencionado. Quizá una parte habría con anterioridad emigrado hacia el Este, haciendo nuevamente vida de “secundarios primitivos”, y recién volvieron a la altiplanicie actual, a las orillas e islas del gran lago glacial, después de la última glacialización, edificando entonces los monumentos que hasta ahora hemos venido en llamar del II y III período de Tihuanacu.

Acerca de las construcciones pretihuanacas del lago, puede decirse, que ocurrió lo mismo que con los pueblos que habitaban y cultivaban los profundos valles del “rubamba” Apurímac, Marañón, etc, Puesto que no habían enfermedades tropicales en las alturas y encontraban allí salvo de animales feroces, escogían para sus templos y viviendas, las alturas con clima de “puna templada”

Aún no tenemos los elementos necesarios para un estudio total de la región y es por ello obvio entrar en mayores y más profundas consideraciones arquitectonográficas acerca de las construcciones del hombre primitivo andino que moró, en sus albores, donde actualmente se halla el Titicaca. Sin embargo,

podemos adelantar que la mayoría de todas estas edificaciones constituían burgos y templos. Por otra parte, cábenos manifestar que el edificio de “Chuju-perkha” hallábase totalmente destruido debido a que la parte emergida durante largos siglos sirvió de cantera para la edificación del antiguo y moderno sagrario de Copacabana con sus templos y viviendas, así como del pueblo de Yunguyo. <sup>(45)</sup>.

A este respecto, nos fue satisfactorio encontrar, en el corto período de tiempo que estuvimos allí, haciendo sondeos al pie de la pared Sud, un gran bloque cuadrado esculpido, sobre el cual encontrábase tallado en el mismo bloque una “Anaconda” enroscada (Fig.29), ofidio que probablemente vivió en las cálidas vegas que existían entonces donde hoy brama el Titicaca.

Sin la realización de un estudio científico y detenido con el levantamiento de planos y previas serias excavaciones en los recintos de los edificios, es aventurado y apriorístico adelantar opinión alguna referente a la cultura material de los autores de los edificios de referencia.

Para ello, proseguiremos con el estudio e investigación de este notable sitio arqueológico para brindar luego mayor acopio de conocimiento» sobre la escabrosa pero altamente interesante materia.

---

Examen microscópico-petrográfico hecho por encargo del Prof. Paúl Rivet por el Prof J. Orcel del Museo de Historia Natural de París, del material de una estatua de roca, verde procedente del I. período de Tihuanacu, situado al pie del cerro de Quimzachata. Ella se halla al lado de la estatua publicada en el presente trabajo con Fig. 1 y 2

---

<sup>45</sup> —Hállanse en nuestro poder fotografías tomadas hace algo menos de sesenta años en las cuales se nota aún cinco filas de bloquee en el edificio Chuju Perkha,

Esta roca es una toba andesítica alterada. Está esencialmente formada por fenocristales de plagioclasas andesinas a veces veteados, muy a menudo con fisuras ó deformaciones, y de contornos angulosos.

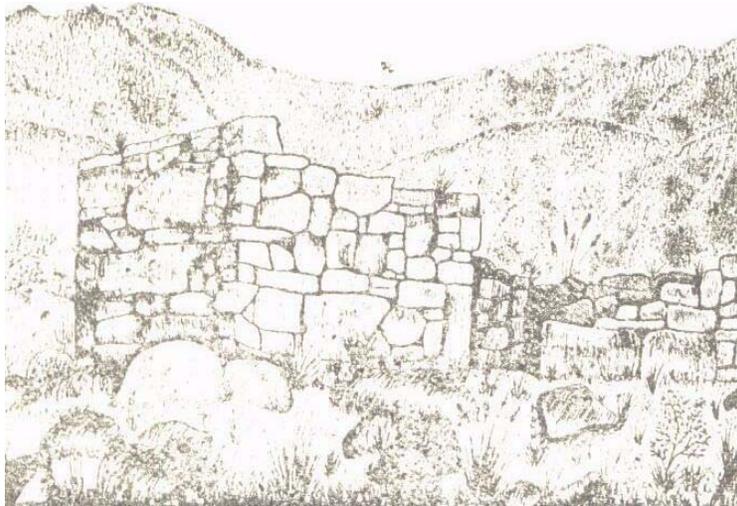
La mica-biotita es bastante frecuente. Sus laminillas muy deformadas y alteradas en clorita ó en productos ferruginosos engloban a veces inclusiones de apátita.

La masa feldespática, por sitios micaceadas, es finamente cristalina. Encierra esferulitos cuarzosos, fragmentos de una roca microlítica, granos de cuarzo redondeados y pequeñas varillas de epidótes.

El mineral opaco visible en algunos puntos bajo forma e playas bastante anchas es probablemente de ilmenita.

En fin, calcita se encuentra diseminada en la constitución.

Esta roca es muy parecida a algunos tipos de la serie dacitoandesíticas de la Martinica descritos por M. A. LACROIX.



*Fig. 31*

*Vivienda prehistórica de Tullkumarka (Dep. Tarija), veáse Pgs. 29 y 36.*